REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII — San José, Costa Rica **1936** Sábado 5 de diciembre — Num. 21

Año XVIII — No. 781

SUMARIO

Carta de Trotsky al Sr. Lie, Ministro de Justicia, en Oslo

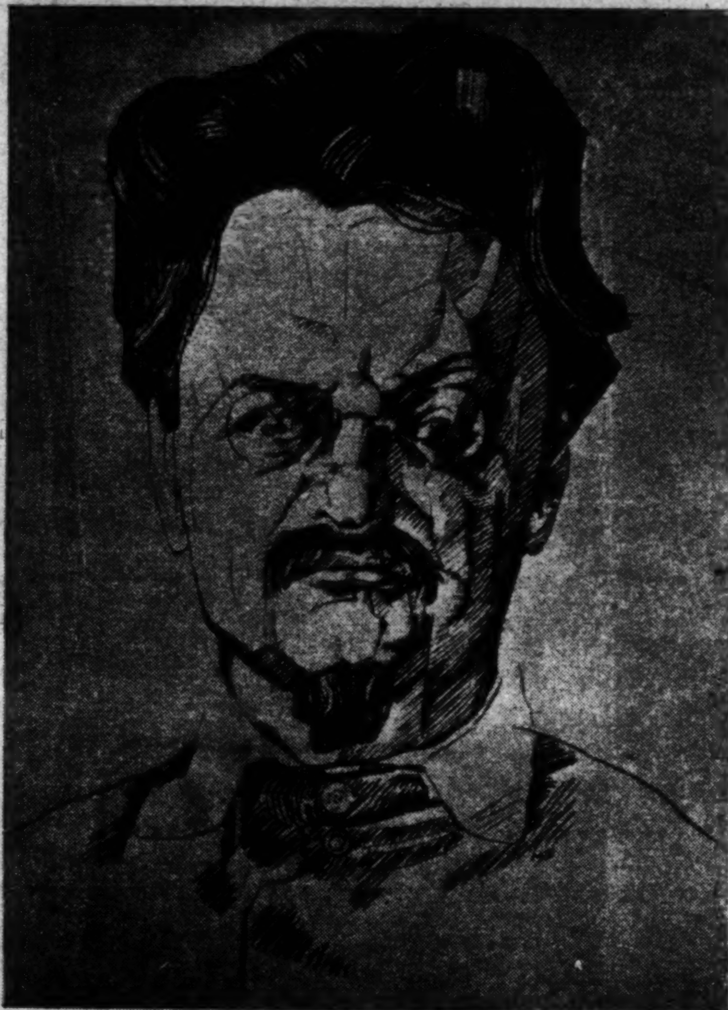
Panamá, 22 de Novbre. de 1936

*A don Joaquín García Monge,
"Repertorio Americano"
San José, Costa Rica.*

Apreciado don Joaquín,

Agrego a ésta copia de la carta que León Trotsky dirigió al ministro de justicia de Noruega horas antes de ser internado en Lundby en condiciones tales que convierten su aislamiento en la más inicua de las prisiones.

En otras circunstancias que las presentes no necesitaría yo razonar la solicitud de que se sirva usted publicar ese documento. Pero circulan por el mundo tantas leyendas terribles sobre Trotsky que me sobran las explicaciones siguientes. André Malraux decíale meses atrás a Henri Lefebvre que "consideraba a Trotsky como un momento en el pasado y no como un adversario político a quien debía perseguirse y aplastarse". Estas palabras eran una censura directa al modo imprudente como Romain Rolland ha comprometido su autoridad de escritor y hombre libre endosándola, sin restricción alguna, a beneficio de la burocracia que dirige el estado soviético. Pero no dejaban por eso de ser muy inexactas. Trotsky no solamente ha sido el eje de la noche del 24 al 25 de octubre (6-7 de noviembre) de 1917, el organizador del ejército rojo, el compañero de Lenin en los primeros años de la edificación del mundo soviético. Trotsky es uno de los más grandes escritores políticos vivientes y un luchador indomable, consecuente, intransigente contra la reacción mundial. La posición política de Trotsky es, en términos generales, lo más serio y actual que hay en la lucha de clases internacional. Sus críticas a la actuación de las internacionales II y III y sus previsiones sobre las consecuencias de los errores que ambas cometen a diario, han sido siempre confirmadas por los hechos. Miremos, por ejemplo, hacia España cuyo inmediato destino depende del desenlace de esta guerra civil que ha llevado a tensión máxima los nervios de quienes sabemos que el progreso ulterior de la humanidad va unido al triunfo del proletariado internacional. Pues bien, basta leer los estudios de Trotsky sobre la revolución española de 1930, para apreciar la exactitud de sus pronósticos sobre las consecuencias de la política errónea de los partidos obreros españoles. Y en los instantes mismos de ser encarcelado por el gobierno noruego, cuando ya la reacción fascio-vaticana se había lanzado al aniquilamiento de la España nueva, Trotsky predecía que las vacilaciones del gobierno del Frente Popular en la lucha contra la rebelión conducirían a la pérdida de la guerra o a la inevitabilidad de apelar, para aplastar a la contrarrevolución, a cruentos sacrificios que una política justa habría ahorrado.



León Trotsky

Dibujo de Mabel Pugli

Juzgo, pues, que todos cuantos luchan contra el fachismo pensando sólo en los intereses superiores de la humanidad, es decir, el proletariado y las demás clases oprimidas, sin sujeción ciega a las órdenes de ninguna burocracia, deben demandar la libertad y seguridad de León Trotsky. El gran jefe proletario sufre la más ponzoñosa persecución de los funcionarios soviéticos. Sin permitírsele defensa alguna ha sido declarado culpable en el llamado complot "trotskista-zinovievista" contra la vida de diversos dirigentes rusos. Pero no hay hasta ahora prueba que permita convencerse de esa culpabilidad a quienes, a fuer de marxistas, no aceptan como infalible la palabra de nadie y usan su propio criterio para avaluar hombres y hechos. Luego de bregar duramente con nosotros mismos para vencer y estirpar los prejuicios de que nos había infestado el medio burgués y peti-burgués, no podemos ya acatar sin previo escrutinio dogmas ni excomuniones que no traen otra garantía que la palabra de quienes los dictan. Lenin gustaba repetir que, en política, es tonto incurable quien cree en la palabra de honor de los demás y olvida constrastarla con los hechos. Trotsky ha cometido errores en su actividad política. (Lenin decía también que sólo no se equivocan los que nunca hicieron nada). Pero por mucho que lo juren los actuales dirigentes de la burocracia soviética, no puede su simple juramento convencer a nadie de que Trotsky se ha convertido en el "abanderado de la contra revolución mundial". En el caso concreto de la acusación de terrorismo, he leído, en los tres idiomas que he aprendido a deletrear, las más importantes publicaciones de la III Internacional sobre el reciente juicio de Moscú. Y no he podido convencerme de la participación de Trotsky en la alegada conjura. El atestado consiste en declaraciones tomadas privadamente por la G. P. U. Sobre una de ellas, la de Valentín Olberg, se funda la condena de Trotsky. Y el mérito de tal testimonio no puede establecerse sin darle debida consideración a la declaración de Trotsky de que puede probar con documentos que Olberg trató de ingresar a su servicio como Srio. en 1930, pero fué rechazado por sospechársele espía de la G. P. U. Trotsky ha expresado además: "creo que la afirmación según la cual yo he dirigido desde aquí la conspiración terrorista, no puede ser examinada más que de la manera siguiente: que sea formada una comisión gubernativa que examine la acusación basándose en documentos y a la cual daré cuenta exacta de mi actividad en Noruega día por día y hora por hora.... Medida que debe completarse así: las organizaciones obreras del mundo entero, o bien de sus jefes internacionales, deben nombrar una comisión internacional impar-

cial que examine la acusación dentro de la U. R. S. S. misma". Algo semejante han pedido el "Buró internacional de unidad socialista revolucionaria", de Londres, al cual está afiliado, entre otros, el partido laborista independinete, y el "Partido Obrero de Unificación Marxista" de Cataluña, uno de cuyos jefes, Andrés Nin, ex-secretario de la Internacional Sindical Roja con sede en Moscú, es hoy consejero de justicia del gobierno de la Generalidad catalana y cuyas milicias baten al fascismo en todos los frentes de España.

Pero estas voces no han sido oídas. Trotsky está hoy preso e incomunicado en el fiord de Lundby, afueras de Oslo. Ocupa el piso alto de una casa en cuya planta baja hay instalado un pelotón de polizontes que le aislan del mundo. Su correspondencia, su prensa, sus libros, los censura el jefe de policía de Askvig, fascista inconfundible, quien incauta lo que le parece. Como protesta contra el vejamen, Trotsky ha apelado a la huelga de hambre. ¿Puede ser vista con indiferencia esta infamia contra uno de los grandes hombres de nuestro siglo? Creo que no. Y por eso, al tiempo que le pido excusas por la longitud de esta carta, le suplico la publicidad del documento que la motiva.

Agrego que la defensa de Trotsky no daña en nada nuestra adhesión incondicional a la Unión Soviética, al estado proletario que no identificamos jamás en la burocracia dirigente. La Unión Soviética debe ser defendida, contra la agresión del imperialismo internacional, por todos los revolucionarios del mundo. Y defender la posición revolucionaria de Trotsky es, a fin de cuentas, defender a la Unión Soviética.

Salúdale con toda estima,

Diógenes de la Rosa

Señor:

Siempre he procurado cumplir con las condiciones que rigen mi estancia en Noruega, tanto en la letra como en el espíritu, al menos como yo las entiendo. No obstante, ocurre que el jefe de la oficina central de pasaportes ha interpretado esas condiciones de modo muy diferente y que su interpretación ha sido aprobada por usted, el ministro. Como tengo profundo interés en seguir gozando para mi esposa y para mí el favor de las instituciones noruegas, estoy presto a aceptar la interpretación de las condiciones de las cuales no se me informó antes de mi venida a Noruega en caso de que me convenza de que esa interpretación pueda reconciliarse con mi dignidad de hombre y de escritor. Sólo puedo afirmar aquello que comprendo claramente y cuyo cumplimiento pueda en realidad emprender. A juicio del jefe de la oficina central de pasaportes quien, incidentalmente, me dió una recepción algo hostil sin aguardar acción alguna de mi parte, mis actividades deben limitarse solamente "a obras históricas y ensayos teóricos generales que no se dirijan contra ningún país".

¿Cómo interpretar esta limitación? ¿Es, por ejemplo, mi autobiografía un ensayo teórico general o una obra política particular? Hace tres semanas escribí un análisis político detallado del desarrollo de la Unión Soviética. Me veo obligado a juzgar por mí mismo: tengo la impresión de que esta obra hace un servicio no pequeño a la ciencia social. De otro lado, por el sólo análisis concreto de los hechos se dirige contra la burocracia gobernante que continúa explotando al pueblo económicamente. ¿Es realmente posible en un país democrático aceptar la censura de un jefe de policía que decida si esta obra es sólo científica o también políticamente particular?

Podría citar un ejemplo incomparablemente superior y más valioso. Mi gran maestro y guía, Karl Marx, escribió un libro llamado "El Capital". Intento imaginar por un momento que el jefe de la oficina de pasaportes o cualquier otra autoridad hubiera tenido que decidir si esta obra grandiosa era sólo científica o si tenía también carácter político particular. La decisión no habría sido fácil porque esta obra, construída sobre el fundamento granítico de la ciencia, está ilustrada con miles de ejemplos particulares y tiene hoy en conjunto una importancia política mucho mayor que la que tuvo a su aparición. No es una simple coincidencia que toda la lucha de la reacción, la oficial y la no oficial, se dirija hoy contra el marxismo y los marxistas.

El jefe de la oficina de pasaportes me reprocha un artículo en el cual tomé la posición de que la lucha en Francia sólo podía concluir con el triunfo de la reacción militar o con la formación de los soviets. Quizás erré en mi análisis. En todo caso le atribuyo un carácter totalmente científico. El artículo apareció en el semanario estadunidense, democrático burgués, universalmente conocido, *The Nation*. Si hubiese escrito un artículo en el cual explicara teóricamente las ventajas generales de un régimen autocrático sobre la democracia ¿habría sido este artículo desaprobado por el jefe de la oficina de pasaportes? Desgraciadamente, esta cuestión no me es aún clara a pesar de la visita que me hizo hoy el jefe de la oficina de pasaportes.

La declaración que se me exige incluye también la promesa de no "permitir que me entreviste ningún periodista noruego o extranjero". Durante mi estancia en Noruega, hasta estos días últimos, sólo he dado una entrevista, y ésta al editor del *Arbeiderbladet* y en vuestra presencia, señor, y aún tomando vos parte en ella generosamente, lo cual todavía agradezco. Quizás recuerde usted que yo traté personalmente de evitar esta entrevista única para provocar el menor ruido y la menor sensación posibles en relación con mi nombre.

Pero hoy la cuestión es diferente. He sido acusado por las autoridades judiciales de Moscú de ser organizador de actos terroristas. La prensa del mundo entero se ocupa de este juicio histórico. *Si usted, como Ministro de Justicia, o las autoridades controladas por usted, o el gobierno noruego, consideran posible o probable que yo haya abusado de mi estancia en Noruega o en cualquier otro lugar para este género de actividades, espero inmediatamente una orden de arresto. No deseo nada más que tener la oportunidad de traer a la luz del día, en una audiencia judicial libre, este monstruoso crimen de la G. P. U. y los poderes que tras ella actúan.* Pero si las autoridades noruegas creen imposible intervenir en este asunto, tienen el deber—lo repito, el deber elemental, que no es necesariamente un deber democrático—de concederme plena libertad para decirle la verdad a todo el mundo por los medios de que dispongo. El medio principal de informar al mundo es la prensa. Impedirme que lleve el juicio ante un tribunal noruego y al mismo tiempo robarme la posibilidad de apelar a la opinión pública en una cuestión que me concierne a mí, a mi hijo, a todo mi pasado político y a mi honor político, sería convertir el derecho de asilo en una emboscada y darle paso libre a los verdugos y calumniadores de la G. P. U.

Estas son las razones que me hacen imposible cumplir con la petición del jefe de la oficina central de pasaportes de que firme la declaración que él me ha presentado, sin llamar previamente la atención del gobierno y de la opinión pública hacia las consecuencias imprevisibles de tal acción para mi existencia moral y la de mi familia.

L. Trotsky

Noruega, 26 de agosto de 1936.

Nota: Por urgente exigencia del ministro de justicia esta carta no fué publicada como primero se pensó. Todas las copias fueron quitadas a la fuerza a los secretarios de Trotsky. Una copia había sido casualmente enviada al exterior, dándonos así la oportunidad—tras larga demora—de presentar este documento a la opinión pública.—Erwin Wolfe, Jean van Heinsengort, *Secretarios de León Trotsky.*

El buen ejemplo:

Como se recordará, San Martín en la revolución de Octubre de 1812, había contribuido a la caída del Gobierno de que Pueyrredón formaba parte entonces; pero éste tenía bastante elevación moral para no sacrificar el bien público a los resentimientos personales, así es que, una vez convencido de la excelencia del proyecto de San Martín, no trepidó en prestarle su más decidida cooperación, sobreponiéndose a poderosas influencias que por error o por odiosidad hacia el general de los Andes le señalaban otro camino.

(Lo refiere B. Mitre en su *Historia de San Martín*, Cap. XII del Tomo I.)

El grito de Liborio Justo

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y noviembre de 1936 =

Liborio Justo con su grito de "Abajo el Imperialismo" ha hablado por los veintiún pueblos de nuestra América. No tenían voceros estos pueblos y el argentino visionario se irguió en plena conferencia interamericana a hablar por ellos. El escenario estaba preparado para que el segundo Roosevelt se enseñara al auditorio preparado de antemano con gente incapaz de desentonar y dispuesta a reventarse las manos en el aplauso sin sentido. El inventor de la política del "buen vecino" no esperaba sino el trato cortesano. Invitado por un gobierno amigo a inaugurar la conferencia ideada por él para asegurar la "paz" en América, no tenía por qué suponer que en el momento mismo de su turno se produciría la nota estridente. El Gobierno que lo hizo su huésped tampoco vislumbró el peligro. De suerte que el asombro ha debido ser grande en aquella asamblea de gobiernos.

Para los pueblos de Centroamérica el grito de Liborio Justo señala la aparición de una época nueva. *Abajo el imperialismo* significa para el segundo Roosevelt, que cruzó mares en su afán de llegar puntual a la cita de Buenos Aires, que nuestros pueblos no están creyendo en sus prédicas. El argentino rebelde pudo penetrar a la asamblea política por su parentesco con el gobernante, por ser hijo nada menos de ese gobernante suramericano. Penetró en ella y no fué a sentarse como servil espectador, porque es hombre de luchas. Ha luchado por la liberación de estos pueblos y como lo ha hecho en esta hora del inri comunista la mentecatez lo maldice. Pero es de los varones fuertes y apenas los fascismos internacionales echaron sus mesnadas a asesinar al pueblo español, Liborio Justo envió su adhesión a ese pueblo. Fué una adhesión viril. Y si ya había hecho tan grande acción no sorprende su grito al segundo Roosevelt. Conoce el argentino a los ejecutores del imperialismo yanqui y sabe que este gobernante invitado por su padre a inaugurar la farsa de la conferencia interamericana de Buenos Aires es de los que sirve al imperialismo. Lo sirve en todas las formas usuales pero con nuevo disfraz. Y la tarea es quitarle el disfraz.

Abajo el Imperialismo significa que nuestros pueblos le han quitado en Buenos Aires el disfraz al segundo Roosevelt. Ideó la conferencia para el mantenimiento de la paz de un continente, pero es la paz que el imperialismo necesita para crecer y matar el escándalo. Ha dicho que deben los gobiernos entenderse y seguir la línea de la más grande armonía a lo largo de las sendas del progreso y de la paz. Lo ha dicho y ha estado realizando su ambición. A Buenos Aires fué a imponer la unidad de esas afirmaciones nada más. Y ya sabemos que la paz del segundo Roosevelt es paz de tiranías. Nadie que quiera entender bien la posición farisaica ocupada por el segundo Roosevelt puede entusiarmarse con las actitudes suyas cuando escoge nuestros medios para mostrarse. Habla de la paz de un continente y lanza su maldición contra Europa que está tumultuosa y puede venir a conquistar territorios. Mas de Europa no viene la conquista. Esta paz impuesta por gobiernos tiránicos es la que garantiza al imperialismo yanqui la conquista. Por cernos creer que es sincero trabajando por la paz, si para llegar a Buenos Aires ha tenido que dejar atrás una serie de pueblos en donde los gobiernos despóticos son amos y señores? Jamás los ha combatido el imperialismo yanqui. Su prisa ha sido por atraérselos y entablar las cordiales relaciones de siempre. Y es que esos gobiernos son los mantenedores de la paz que el imperialismo necesita para crecer. A todos trató con admiración el segundo Roosevelt cuando repartió epístolas preparando la conferencia interamericana. Son sus grandes y buenos amigos y en esta categoría de fraternidad internacional los situó en Buenos Aires. Necesitaba situarlos así, porque de la existencia de esos gobiernos despóticos depende que el imperialismo sea pujante. Esos gobiernos guardan la paz en cada uno de nuestros pueblos. Y esa paz guardada con milicias y constabularias hechura yanqui es la que da concesiones inmensas y acepta empréstitos y sirve de rodillas a los ejecutores del imperialismo yanqui.



Paisaje fascistoide — Madera de Laporte

eso hay que entender a qué paz se refiere el segundo Roosevelt. No es la guerra entre nuestros pueblos a lo que él teme y lo que ha venido a condenar a Buenos Aires. No. Esa guerra es propicia para que el imperialismo crezca. Allí la horrible carnicería del Chaco fomentada por las agencias petroleras del imperialismo. Y sin embargo, no hubo condenatoria de ella precisamente porque esas agencias son las que sostienen la maquinaria imperialista. Sabe el profeta de la paz que las guerras duran aquí lo que el imperialismo necesite que duren mientras llena de deudas a nuestros gobiernos para atarlos así más a sus rapacidades. Pero ese profeta predica la paz de gobiernos.

Lo hace porque los gobiernos son manejables y con ellos impone la paz. ¿Cómo puede el segundo Roosevelt ha-

Por eso el grito de *Abajo el imperialismo* es la lección que estos pueblos hostilizados por el imperialismo yanqui lanzó en Buenos Aires al segundo Roosevelt representativo de ese imperialismo. El imperial presidente fué a inaugurar una conferencia y no quiso oír las quejas, las protestas, las acusaciones vehementes de muchos pueblos oprimidos por la fuerza maldita de las milicias que sirven los designios del imperialismo yanqui. Ha tenido que ser sordo a la tempestad desatada contra él porque de otra manera no habría podido realizar su viaje. Fué sordo al dolor de Puerto Rico, terriblemente sordo y mezquino. Allí hay

varones encarcelados por delitos de invención de las milicias yanquis. Los han encarcelado las mismas milicias que han sido acusadoras y jueces. Lo sabe el segundo Roosevelt y ni siquiera atendió en la forma más elemental la petición cablegráfica que en Setiembre pasado le hicieran los escritores reunidos en la misma Buenos Aires en donde tuviera que oír el grito redentor, para que haciendo uso de su "alto espíritu de justicia" pusiera en libertad a Albizu Campos y demás compañeros. Puerto Rico es la presa metida en las mandíbulas grotescas del imperialismo y el segundo Roosevelt no trata de abrirlas. Sin embargo, habla a los representantes de los gobiernos de que hay que librar a América del hambre de territorios de Europa.

Si hay hambre de territorios esa la padecen los ejecutores del imperialismo yanqui. A Puerto Rico no lo libertan, no lo dejan que se liberte, porque es territorio conquistado para la expansión de sus rapacidades. Y censura el segundo Roosevelt a Europa olvidando que en esa conferencia estos pueblos estaban representados por Liborio Justo, varón argentino, que es decir, varón de América, vigilante y visionario. Oyó el grito continental en la reunión preparada por él para la nueva farsa. Y es que la mentira del "buen vecino" nadie la soporta hoy Del grito de guerra tiene que deducir el segundo Roosevelt que nuestros pueblos van por un camino diferente y que nada tiene de común con el de los gobiernos. El de éstos es el que quiere limpio de turbulencias el imperialismo. Pero el otro será turbulento mientras las pueblos sufran y sean las víctimas de las explotaciones de las organizaciones al servicio del imperialismo.

Grito de guerra, decimos y así tienen que consagrarlo nuestros pueblos. El argentino Justo dijo *Abajo el imperaismo* y señaló el único camino de liberación abierto a la América nuestra. Las conquistas de toda índole son en cualquier momento de la historia de estos pueblos el medio de extenderse el poderío yanqui. Cada país tiene el inmenso problema de la organización yanqui que ha podido ordenar sus intereses hacia el monopolio que la pone en el dominio absoluto de una fuerza decisiva. Y constituída la explotación se ha afirmado el vasallaje. Todas las actividades grandes de nuestros pueblos tienen que llevar su aliento al imperialismo. Sin ese aliento no hay poderío imperialista. De modo que las farsas como ésta ordenada por el segundo Roosevelt con apariencia de ser promotoras de la paz continental no son sino el escenario para el desfile de fariseos. La realidad acusa al imperialismo yanqui de haber convertido a estos pueblos en factorías desgraciadas. Y no hay intento de redimirlas ni puede haberlo jamás ni tiene un presidente de los Estados Unidos poder bastante para acabar con la maquinaria de conquista imperialista. Lo que el segundo Roosevelt hace es matar el escándalo. El vasallaje es igual siempre. Sólo que han desaparecido los medios ostentosos de ejercerlo. Es indudable que el imperialismo yanqui tendrá que levantarle un monumento al segundo Roosevelt.

Pero nuestros pueblos sólo pueden gritarle *Abajo el imperialismo*. Esta es la voz de batalla dada en Buenos Aires por el vocero de la América nuestra. Hagámosla generalizarse y que quede como aliento de nuestra vida en la lucha incesante contra el imperialismo yanqui. Y hagamos de Liborio Justo un símbolo de redención. Es el hispanoamericano que ha limpiado su vida de los inmensos halagos puestos a un paso suyo y ha tomado el camino de la lucha grande y de sacrificio. Es el varón fuerte que contrasta con tanto alfeñique alzado por la politiquería para convertirse en azote de los pueblos. Liborio Justo es para la mentecatez aldeana el renegado, pero estos pueblos lo tendrán como el visionario para quien la farsa de Buenos Aires sólo sirvió para gritar al imperialismo yanqui la verdad que jamás pensó oír en aquella solemnidad cortesana.

Don Jacinto Benavente y los intereses creados

= De *El Nacional*, México, D. F. =

A los pretorianos españoles en su patriótico afán, no les basta con eliminar del mundo de los vivos a sus adversarios, mediante argumentos más mortíferos que lógicos y de forma explosiva. De vez en cuando, cambian estos procedimientos por otros más corteses e inofensivos: asesinan por radio, si bien reservan semejantes beneficios a sus amigos reales o supuestos, que continúan gozando de la existencia en las tierras leales a la República. Una de sus víctimas que por fortuna resucitó sin permiso de sus enterradores, es Benavente.

Al nacer don Jacinto, el hada madrina volcó en su cuna los más excelsos y preciados dones: genio e ingenio, amor a la belleza y al trabajo, la gloria y las riquezas. Mas se olvidó de algunos otros y de monta.

De aquí que su obra, admirable por la rica adversidad, y sobre todo, su conducta como ciudadano, se resientan de vez en cuando de sus flaquezas: tales son el egoísmo, la indiferencia ante la injusticia, y frente a los sufrimientos de los hombres, complicadas con exceso de amor propio, que enturbia la clarividencia de sus juicios y daña la sagacidad de sus opiniones. El escritor que en sus mejores tiempos derramó las ironías más mordaces y sangrientas burlas sobre los hombres y las cosas, se exceptúa a sí mismo de los personajes de la comedia que vivimos, negando a los demás un derecho de que usa y abusa con largueza.

En sus comienzos Benavente aparece como innovador audaz, de espíritu irreverente. Envuelto en las espléndidas galas de su arte, se percibe con claridad un anarquismo de suaves y atractivos colores. La mentira convencional de nuestra civilización, fué el blanco de sus envenenadas flechas. Esta tendencia culmina en *La Noche del Sábado*, drama fantástico y realista de shakesperina grandeza, donde las concepciones morales más atrevidas y las doctrinas más disolventes tienen su franca apología.

Luego inicia su evolución, que lejos de implicar un avance, marca un retroceso. Las clases conservadoras que adivinan en él a un adversario capaz de trocarse en amigo, lo miman, lo adulan, procurando atraérselo con procedimientos de resultado seguro, por conocer y cultivar con esmero las debilidades del dramaturgo En los mismos *Intereses Creados*, donde el genio del maestro luce en toda su plenitud, se advierte ya esa influencia dañosa a su espíritu libre y desenfadado. Recuérdese que en esta obra Benavente hiere con sus ironías al soldado, al juez, al poeta y al mercader, pero se guarda muy mucho de sacar a escena a uno de los hilos más sólidos y flexibles con que se tejen y crean los intereses: al hombre de iglesia, llámese sacerdote, fraile o pastor, ausencia que impide a la farsa, alcanzar el sentido de universalidad.

Benavente, trabajador infatigable, sigue produciendo; pero su musa, irreverente por naturaleza sufre de esta falta de libertad a que él mismo se condena por no ofender los sentimientos y creencias de sus admiradores y admiradoras de buena sociedad, de quienes se convierte, si no en esclavo, en vasallo cortés y sumiso. De tarde en tarde un relámpago de independencia o caprichoso mal humor, recuerda al dramaturgo de antaño; asoma la garra del león, pero calzada de blanco y perfumado guante. Su actuación pública carece de pasión y gallardía. Ante el fusilamiento de Ferrer—piedra de toque de la sensibilidad española de principios del siglo—permanece indiferente, negándose a firmar el manifiesto de protesta de los intelectuales. Ya en la pendiente, por ella resbala con rapidez. Desde su curul de diputado conservador va a caer en el Monasterio del Escorial. Allí, rodeado de la Comunidad de Agustinos, entona su palinodia, con menos miramientos y salvedades que lo hiciera Horacio, para congraciarse con Agusto.

El viejo maestro no tenía derecho a quejarse de la República. Sus obras se representaban sin impedimento alguno, no obstante su calidad de tendenciosas y hostiles al régimen. Los más ardientes jacobinos hispanos, ni en sueños pensaron en perseguirle. Aunque Benavente no lo diga, y es más, lo oculte, de lo que se duele en el fondo es de su aislamiento moral, del abismo que le separa de los hombres de hoy que luchan y se juegan sus vidas por las ideas, hombres a quienes respeta intelectualmente y estima en la intimidad de su conciencia. ¿Hay algo más triste y doloroso para el insigne escritor?

Ahora en la soledad de Valencia, destierro espiritual en tierra española, Benavente habrá de meditar con amargura. Fué él, quien por no no resistir a las adulaciones de esa sociedad huérfana de ideales y henchida de prejuicios torció de modo deliberado su glorioso destino.

Don Jacinto es testigo de que los intereses creados se desmoronan... ¿Qué significan los puños en alto de los obreros y campesinos españoles?

A Nietzche se refiere:

Cósima Wagner le regala una edición francesa de Montaigne, al que, según parece, no conocía Nietzche, y al que pronto hubo de amar tanto. Aquel día Cósima Wagner cometió una imprudencia: Montaigne es lectura peligrosa para un discípulo.

(Daniel Halevy: *Nietzche*. Ediciones *La Nave*. Madrid. 1937)

Psicoanálisis en la política

Por ARNOLD BECHER

= Versión de *Lidio G. Mosca*. Envío de *S. G.*, en Santiago de Chile =

En su historia del fascismo italiano, Silone sólo se refiere en pocas páginas a la personalidad de Mussolini: el análisis de las relaciones económicas-sociales de la Italia de post-guerra, explicaría mucho mejor el mito de Mussolini que las definiciones psicológicas de su carácter. Trotzki dice de Hitler: "Los ingenuos creen que la dignidad del rey está contenida en el mismo rey, en su manto de armiño, en su corona, en sus huesos y en su carne. Pero la dignidad real no es más que el reflejo de las relaciones existentes entre los hombres. El rey es rey solamente porque en su persona se reflejan los intereses y prejuicios de millones de personas." Por lo que se ve, Trotsny nombra junto a los intereses también los prejuicios, tratando de aclarar las razones por las cuales Francia y otros países, que llevan la democracia en la sangre, no encuentran dirigentes de tipo fascita. El prejuicio es, pues, una operación que se efectúa con antelación del juicio. El

nocidos de la naturaleza. El primer grado de evolución de la religión es la magia. Magia significa que la tribu tiene un sacerdote y un soberano, o ambas cosas a la vez en uno solo, que pasa por ser el portador de una fracción de divinidad y que, por lo mismo, es capaz de proteger a sus subordinados". Los alemanes y los protestantes han perdido su Dios, en parte en las trincheras o a consecuencia de la desesperación de los años de la post-guerra. La clase media de Alemania iba pues en busca de quien apareciese como el portador de una fracción de divinidad, de alguien que, en suma, supiese protegerlos, es decir, el salvaguardar sus intereses de clase que, históricamente, está destinada a morir, pero se resiste. ¿Podía desear algo más la clase de junkers que se niega con mayor violencia aún a desaparecer?

Psicológicamente el pueblo de Alemania se encontraba, pues, después de la guerra, en la infancia. Vergin supone que los habitantes de la

labras: "Si Mussolini vuelve al tiempo de los Césares, Hitler regresa a la época del bronce". Esta diferencia aparece asimismo claramente en los puntos de vista completamente divergentes con que Silone enjuicia a Mussolini y Trotzki a Hitler. Explica asimismo por qué siempre estallan diferencias entre el organo periodístico del frente nazista del trabajo y el "Lavoro Fascita". Mientras Mussolini desempeña el papel de Imperatore histriónico, Hitler desempeña el del héroe de las cavernas.

En una novela de D. H. Lawrence, "La Serpiente Alada", don Ramón, otro profeta tipo "Fuehrer", llama a su lado al pueblo mejicano. En su calidad de reencarnación del Dios mejicano Quetzalcoatl, "Ramón ejercía un poder mágico sobre el pueblo. Sus ojos eran negros y hundidos, cuando miraban parecían no ver y sus horizontes parecían ser siempre los de la noche en cuyo seno se movía la razón y la justicia de su divinidad". Todos los dictadores se comportan de esta manera teatral frente a sus dominados. Hay un juego fisonómico tan particular hasta el punto de que los dictadores son las efigies que más fácilmente se prestan a la caricatura. Sus gestos son siempre los



La cueva de Montesinos

prejuicio no alcanza a percibir la oquedad de los discursos de los dirigentes fascitas. En su calidad de oscura potencia sentimental arremete, en condiciones favorables, contra todos los diques de contención elaborados por la razón y la justicia humana a través de los siglos. El pueblo, es una cosa informe y nebulosa cuando no adquiere la fijeza y la potencia de la conciencia de clase, acompaña así al dictador y obra contra sus propios intereses.

Y decimos todo esto, a manera de introducción, para referirnos al Libro de Fedor Vergin: "La Europa Inconsciente" que, en esta psicoanálisis de la política europea ha sabido tratar magistralmente el problema de los "prejuicios". "La religión es —no hacemos más que transcribir uno de los párrafos más bellos de esta obra— un sistema, cuyo objetivo consiste en conjurar y vencer la angustia que el hombre

primitivo siente frente a los fenómenos desco-

Melanesia, aún caníbales, se encuentran en lo que al grado de evolución se refiere, a la altura de un niño de dos años y que los alemanes han ido algo más allá, si bien no han pasado de los cinco años de edad. Este niño alemán, de cinco años, angustiado y temeroso busca un padre que lo proteja de las asechanzas del medio. El "Fuehrer" no se hace esperar mucho. Allí está, con sus atributos divinos. No es sólo él que se ofrece. Son varios. Pero de todos aquellos vence aquel que mejor encarna el "complejo Dios-hombre" del psicólogo inglés Jones; así como Mohamed se había identificado con Alá, Hitler promete salvar a su pueblo y conducirlo a la victoria. Mussolini también encarna este

complejo, pero de manera distinta. Vergin caracteriza esta diferencia con las siguientes palabras, la estereotipización de la farsa. Mussolini proyecta su maxilar inferior hacia adelante. Hitler se agita como un endemoniado y cuida celosamente su pequeño bigote, el mismo con el cual algunos negros solían adornar sus fetiches africanos. El saludo que implica siempre una reverencia a Dios en los pueblos de tradición cristiana es reemplazado por el "Heil Hitler". Mussolini tiene por pedestal a Roma. Otra cosa no podía ofrecerle a su pueblo, que lleva cultura en la sangre. Habla y no son sus palabras, sino el tono de su voz, el que conquista adeptos. El griterío ronco de Hitler se adapta mucho más a la voz de los fetiches y santones antiguos. Repite las frases a manera de fórmulas mágicas de vaciedad dadaísta. Así es que, fácilmente, la escenificación teatral de los actos

nacional-socialista, puede ser preferida a prácticas religiosas del hombre primitivo.

¿Qué hacer, cómo luchar contra esta barbarie fascista, tanto contra la de las cavernas de Hitler, contra la de la decadencia de Roma a la que siempre se refiere a Mussolini? Aldous Huxley distingue entre defensa directa e indirecta. Disminuyendo el miedo y la angutsia de los pueblos, mejorando el estándar de vida, éstos son los dos factores más eficaces de la lucha indirecta. Directamente se lucharía creando una religión antifascista. El fascismo italiano no ha podido convertirse en religión. Por este motivo el Papa pudo entenderse rápidamente con Mussolini. El nacional-socialismo, en su calidad de religión fetichista hasta motiva la aparición de protestantes que, por lo demás, estarían perfectamente de acuerdo con el Tercer Reich. Huxley cree que en la actualidad hay dos religiones antifascitas: el catolicismo y el comunismo. No serían estas religiones, sino la de la democracia, el muro de contención más efectivo contra la barbarie fascista. Para los alealemanes, no fué más que una técnica de administración estadual. Cuando los intelectuales franceses lanzaron un manifiesto invitando a los trabajadores a luchar conjuntamente por la democracia, los derechos del hombre, la emancipación del pueblo que trabaja y lucha, el manifiesto fué inmediatamente cubierto por millares de firmas. En esta democracia social, que toma en serio no sólo la libertad, sino también la igualdad, se esconde un profundo sentido religioso. Esta democracia sublimaría los instintos del hombre primitivo y desnutriría así las raíces del fascismo. Ella domina la angustia del hombre primitivo frente a los fenómenos de la naturaleza y lanza al hombre a la conquista del bienestar de la humanidad.

En Alemania Hitler es ya casi Dios. Lo ha dicho claramente el pastor protestante Jacobi cuando prohibió nombrar a Hitler.

Pero todo esto no es más que interrupciones de un devenir histórico, cuyo espíritu está en el manifiesto de los intelectuales franceses.

Torres Rioseco saluda a la Delegación de España a su llegada a tierras de California

= Envío del autor. Berkeley, Calif. Noviembre de 1936 =

Palabras pronunciadas por el catedrático chileno la noche del 15 de noviembre en la recepción a la delegación española, integrada por don Marcelino Domingo, doña Isabel de Palencia y el Reverendo Padre Luis Sarasola.

Señoras y Señores:

Si creemos que la grandeza de un país consiste en su extensión territorial, sus ametralladoras, sus soldados y su deseo de conquista, España será entonces una nación decadente; pero si por el contrario, su grandeza está basada en la dignidad de sus hijos, en su valor personal, en su conciencia civil y en su espíritu de independencia, España es en este momento el primer país del mundo.

Una concepción falsa de grandeza ha hecho que algunos países europeos fueran a la destrucción del individuo. Sus líderes, ebrios de palabrería, de gestos y de fáciles conquistas, han puesto por encima de la justicia y de la voluntad individual las fuerzas ciegas de la violencia, del odio y de la incompresión. Algunas naciones de glorioso pasado han sido conquistadas por megalómanos, demagogos, aventureros audaces; en cierto modo, estos países están satisfechos de haber sido conquistados, pues sus trenes llegan a su destino sin retraso, sus cervecerías están bien concurridas, sus catedrales siguen siendo visitadas por turistas ingenuos. ¿Qué importa que sus universidades hayan sido convertidas en cuarteles; que sus periódicos hayan sido clausurados; que Croce, Einstein, Ludwig hayan sido desterrados? Sus líderes son hombres muy machos; no son soñadores; no son intelectuales. Y así enseñan a los niños de siete años a jugar con rifles y a las niñas de la misma edad a jugar con máscaras de gas. Esta es la civilización que ha conquistado a la mitad de Europa y ahora amenaza conquistar a la otra mitad.

Nosotros, latino-americanos, conocemos el sistema. Nosotros tuvimos fachismo hace cien años; nuestros Francias, López, Rosas, fueron los precursores de los camisas negras y de los nazis. Europa explotó a nuestra América por tres siglos; ahora América se ha vengado enviando su sistema político a Europa.

Macaulay dijo hace muchos años que España era el país que guardaba su virilidad para la hora de la desesperación; Macaulay conocía el temple heroico del alma española. Esa hora de desesperación ha llegado y España electriza al mundo con su virilidad.

Los líderes del fachismo vieron una fácil presa en España; algunos generales españoles se prestaron para servir de instrumento al fachismo en su propia patria. Pero los trabajadores españoles escupieron la cara del fachismo y gritaron: no pasará; y los campesinos españoles ignorantes y humildes, dijeron con tradicional dignidad: no pasará; y los ministros del actual gobierno, intelectuales y visionarios, dijeron: no pasará. Y el fachismo no ha pasado; y España descubre otra vez un nuevo mundo, el mundo de la epopeya heroica, de la libertad del individuo.

Saludamos esta noche a tres representantes del gobierno español; vienen a nosotros en misión de paz y de acercamiento espiritual; vienen a explicarnos lo que la prensa venal nos ha ocultado. Isabel de Palencia, representante de España ante la Liga de las Naciones, escritora de nota, orgullo de las mujeres españolas; el padre Sarasola, erudito, historiador, miembro de la Iglesia verdadera, hombre que no quiere olvidarse de Jesucristo; y Marcelino Domingo, Ministro de Educación de su patria, mártir del ideal democrático, pensador y maestro.

(Traducción de *W. B.*)

La guerra civil española vista desde Cartago

Por MARIO SANCHO

= Colaboración. Cartago (Costa Rica) 4 de Dicbre. de 1936 =

La conmoción que agita al mundo a causa de la guerra civil española se ha hecho sentir universalmente. Casi no hay lugar de la tierra donde no hayan llegado con más o menos intensidad las repercusiones de la tremenda lucha, y hasta en este quieto rinconcito de América, en esta ciudad de Cartago dormida en medio del encalmado horizonte de sus montañas, la paz de los espíritus, esto es, de las ocho mil almas en pena que aquí esperamos el llamado de Dios, se siente perturbada. Personas a quienes antes sólo preocupaban los problemas de la existencia cotidiana, y especialmente el primero y mayor de todos ellos, si bien último en tiempo, de la salvación del alma, experimentan por sucesos que están desarrollándose muy lejos de nosotros un interés y apasionamiento que sobrepasan en violencia al desasosiego y a la pasión de algunos por los incidentes de la política doméstica en temporada electoral, aunque a decir verdad ese interés aparentemente tan intenso no es menos superficial, ni ese apasionamiento tampoco resulta más razonado y bien fundado ahora, con motivo del conflicto español, que con ocasión de nuestras mojigangas electorales. Interés, hemos dicho, y quizá hubiera sido mejor llamar tal disposición de ánimo curiosidad, curiosidad simple y novelera que se siente satisfecha y en capacidad de pasar juicio —sin estudio ni conocimiento— sobre asuntos tan complejos, cuando se han leído los cables que elaboran agencias noticiosas interesadas en pervertir la verdad y sorprender la opinión de las gentes sencillas. Lo otro, el apasionamiento, sí está bien nombrado así, que eso y nada más es el ofuscado impulso que lleva aquí a tomar partido por uno de los bandos de la contienda española, y a hablar, y hasta escribir sobre ella, aunque no se conozcan sus orígenes ni sus verdaderos objetivos ni se sepa una palabra ya no digamos de los problemas de España, pero ni siquiera de su geografía y de su historia. Individuos hay entre nosotros que hace unos meses no sabían a ciencia cierta dónde quedaba Madrid ni se acordaban de España como no fuera el doce de octubre, y andan ahora vociferando e imponiendo su parecer sobre Azaña, Marañón, La Pasionaria y Largo Caballero, a quienes hasta hace poco ni aún de nombre conocían. Pero, ¿qué puede importar esto cuando se trata de una guerra? Las guerras siempre inspiran curiosidad episódica lo mismo que las películas en serie y las novelas por entregas. Son entretenidas y lo que menos importa es saber de qué se originan ni qué resultados producen. Una vez pasadas no se vuelve a pensar en ellas. Quedan relegadas al olvido después de que han cumplido su misión de entretener a unos cuantos baduláques. La revolución española no escapará esta suerte y no pocos de sus entusiastas jamás se ocuparán de averiguar una vez que haya terminado,—ya sea en triunfo o en derrota—, qué trascendencia tuvo, qué hizo, o qué dejó de hacer. El interés por ella desaparecerá con la última batalla. Mientras las alternativas de las armas mantengan la única dramaticidad que puede atraer la atención de su temperamento abúlico, la gente seguirá apasionándose por la tragedia española. Para ello basta con decidirse de algún lado y seguir las operaciones en el primer mapa de España que se echan a los ojos, y marcar en él con berrendas banderitas el progreso de las tropas de Franco, y entusiasmarse con los próximos avances, como si se tratara de jugadas de ajedrez, y leer los cables de *Novedades*, y engullir la bazofia de la literatura rebelde a fin de poder luego sentar cátedra en las esquinas y estarse allí las horas muertas eructando por el pico todas las necedades y mentiras que han oído a otros o visto en el periódico. ¿Por ventura necesitaron de ningún estudio y reflexión para escoger partido en la política recién pasada y para armar ruidosas disputas y hasta decir discursos elocuentes en las tribunas de los clubs y de las plazas públicas? ¿No está acaso reconocido en este país desde tiempos inmemoriales el derecho de todo hijo de vecino a opinar sobre aquello que no ha estudiado ni por el forro? ¿A qué revolver libros si lo más fácil es dejarse llevar de los prejuicios y de la propaganda tendenciosa? Quede eso del estudio para los pueblos menos listos que el nuestro. Aquí todo lo captamos al vuelo, y si no veamos: ¿Hay alguien entre nosotros que tenga la peregrina ocurrencia de considerar indispensable el inquirir y saber algo sobre los asuntos de que habla o escribe? ¿Cual será el ingenuo que haga alto en esta tierra, iluminada providencialmente por las llamas de una nueva y más eficaz Pentecostés, para preguntarse si posee los datos de la cuestión que en otras partes del mundo se conceptúan necesarios al recto y cabal entendimiento de la misma? ¿Cuál el timorato que se arredre ante la falta de informes completos e imparciales y deje por motivos tan nimios de externar con soberano aplomo sus geniales intuiciones?

Nada tiene pues de extraño que en el caso presente ninguno de tantos y fervorosos opinantes de la revolución española haya creído que fuera bueno, antes de preconizar a Mola y Franco como los salvadores de España, averiguar algo sobre sus problemas, algo sobre las necesidades y angustias de su pueblo, algo sobre el hambre de tierra y de escuela que ese pueblo siente desde hace siglos, algo sobre todo aquello que le empuja a luchar valientemente en la actual contienda contra sus antiguos opresores.

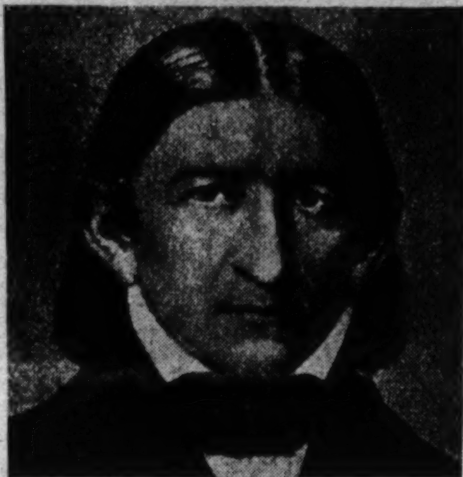
El problema quedó planteado aquí desde el primer momento en términos muy claros y muy simples, en cuanto curas y capuchinos por un lado y cristianísimos burgueses, sostenedores del orden social, por otro, dijeron que en España de lo que se trataba era de defender la religión, y proclamaron a una voz la guerra santa. ¡Una expedición militar contra los infieles que allá quemaban por puro gusto los templos y asesinaban a las monjas y a los frailes! La gente, huelga decirlo, no puso mientes en que algún motivo había de haber para que un pueblo tan tradicionalmente católico como el español se exasperara hasta ese extremo contra los ministros de la iglesia. Claro, aquí los eclesiásticos y celadores civiles de la religión y la familia se cuidaron

(Pasa a la página 334)

Como la hiedra...

Por OLGA DE ADELER

= De *La Prensa*, Buenos Aires, 18-X-36 =



Federico Froebel, creador fundador del Jardín de Infantes

En lejano y hermoso país nórdico funciona desde hace muchos años una escuelita de las llamadas Jardín de Infantes.

Tan antigua es que los ex-alumnos, padres y madres ya, envíanle sus hijos con la misma confianza y alegría con que fueron mandados ellos a ese dulce refugio del saber.

Emplearon en esta obra admirable su vida entera dos hermanas inteligentes, voluntariosas y buenas, y aunque su avanzada edad, hoy día, impide que tomen parte en la actuación escolar, la sola presencia de ambas robustece las virtudes de la enseñanza, y su espíritu selecto, abierto siempre al influjo saludable del progreso, imprime su sello de respeto y distinción a la escuelita, llamada por todos con nombre cariñoso la Casa de la hiedra.

Su existencia está muy íntimamente ligada con la trepadora de la que surgió el apodo. Siendo niñas, el padre plantó junto al muro un gajo de hiedra. Pasaron los años y poco a poco las rojas paredes y el techo puntiagudo se vistieron con los colores y las formas que les prestaba la planta generosa, ofreciendo la casa a la vista de los transeúntes un aspecto simpático y pintoresco dentro de un hermoso y bien cuidado jardín.

En esta quinta solariega vivieron toda su vida sus dueñas, Ana y Elisabeth, compartiendo los quehaceres domésticos con los estudios pedagógicos, por los cuales sentían profunda atracción. El amor que prodigaban a los niños hizo que muy pronto y a toda hora se viesen rodeadas por criaturas de la vecindad, que tenían en la Casa de la hiedra su segundo, hogar, donde paulatinamente recogían un caudal de conocimientos, mientras al mismo tiempo y sin que se dieran cuenta, les fueran aplicadas las severas riendas de la disciplina.

Ana, la mayor, se casó muy joven; en su viaje de bodas vió realizado el anhelo que siempre persiguiera de conocer de cerca, en Alemania, los sitios que fueron marco propicio para la actuación del gran espíritu de Federico Froebel, maestro y amigo del mundo infantil e insigne creador de los jardines de infantes, o sean los "Kindergarten", como es su nombre en el país de origen.

"Entrar jugando en los campos del saber" podría ser el lema que simbolizara el propósito de esa creación, concebida en el cerebro fecundo del bondadoso maestro. Ana recorrió emocionada los sitios familiares de Froebel. Tuvo así oportunidad de conocer en Oberweisbach la modesta morada en que el bienhechor de la humanidad naciera el 21 de abril de 1782.

Durante muchísimos años Froebel ejerció su profesión de maestro en Keilhau, pintoresca ciudad de la Turingia. Cuéntase allí que el maestro en cierta ocasión, en uno de sus paseos diarios, prolongando su marcha llegó a la villa vecina, Blankenburg. Frente al hermosísimo panorama que le ofreciera el extenso valle con sus verdes prados y montes frondosos, Froebel, con toda la intensidad de su alma entusiasta, no pudo menos que exclamar:

—¡Incomparable lugar ofrece este valle para un jardín de infantes!

Y he aquí cómo el apóstol de la escuela-hogar halló el nombre apropiado para su noble obra.

Keilhau ha sabido rendir tributo al maestro. Allí, en efecto, funciona un internado con capacidad para 75 niños de ambos sexos, cuenta también con un hogar-descanso para los educadores que continúan la obra del fundador. En Marienthal funciona el primer seminario o escuela superior de enseñanza para la preparación del personal docente, y donde el maestro terminó su vida laboriosa el 21 de junio de 1852.

En ese mismo lugar hay un monumento, símbolo de gratitud del pueblo alemán, inspirado en la obra vital del sabio pedagogo. Cubitos, columnas, discos, los sencillos instrumentos que empleara Froebel en su método de enseñanza figuran en él, armonizando el soberbio conjunto en cuyo pedestal las flores renuevan día a día el perenne sentimiento de cariñoso recuerdo...

En el viaje de regreso, Ana, recordando las impresiones de aquella maravillosa visita, hizo la siguiente observación entusiasta a su compañero:

—¡Cómo me hubiera gustado convertir en semejante escuelita a nuestra amada Casa de la hiedra!...

No sé imaginaba que ese su deseo, concebido entonces, no tardó en realizarse.

Muy poco tiempo después tuvo ella la enorme desgracia de perder a su esposo, y volviendo a la casa paterna, buscó al lado de su hermana y entre los alegres cascabeles infantiles, resignación y nueva felicidad.

Muy poco tiempo después, la Casa de la hiedra se convirtió en un verdadero Jardín de Infantes, similar en hábitos, principios y enseñanzas a los que había visto en Alemania. Los padres, habituados ya a confiar sus hijos a las dos hermanas, no vacilaron un instante en enviarlos al albergue sonriente que les fuera brindado. Los mismos niños deseaban ir a él, porque nadie los comprendía mejor que Señorana y Tiamet, como las apodara el afecto y la media lengua de los chiquillos. Poco tardó para que cundiese la fama hasta los lugares apartados. Quien conozca esa escuela y esa magnífica obra, no puede sino elogiarla, pues en el curso de los años ha logrado realmente su noble finalidad de convertirse en un verdadero vivero humano de buenos ciudadanos, donde a las niñas les inculcan los conceptos sanos para su futura misión y donde se robustece el carácter del niño, cumpliéndose el deseo y la voluntad del gran maestro Federico Froebel.

Cada vez más aumentaba la capacidad de sus aulas la simpática casita de la hiedra. Pero sucedió que un buen día las raíces de la planta se extendieron tanto que obstruían los desagües de la casa, con el consiguiente peligro para sus moradores. El técnico, encargado de la reparación, juzgó menester sacrificar la hiedra. Una sierra mecánica se encargó de cortar el sólido tronco a ras del suelo, y cuando comenzó a surgir la enorme raíz, arrancada de cuajo, la tierra parecía despedirse entre quejidos de la compañera de tantos años. Entristecidas esperaban las hermanas la pérdida de su amada trepadora. La frondosidad de las ramas hizo desistir a Ana y Elizabeth de su propósito de arrancarlas de los muros. Mejor sería ir retirándolas a medida que se secasen. Pero pasaron meses y meses, hasta un año entero, y la hiedra continuaba creciendo lozana y fuerte como si jamás hubieran tocado sus raíces. ¿Qué pasaba? Las guías nuevas seguían extendiéndose, clavando sus pequeños garfios entre los ladrillos de las paredes. Claro que el fenómeno así se explicaba lógicamente, pues la planta, no teniendo raíces para sacar el alimento de la tierra, lo obtenía de los múltiples tentáculos esparcidos en los muros. Pero no faltó quien diese al hecho simple un carácter milagroso que las hermanas prefirieron aceptar como una bendición del cielo...

Hoy Ana y Elizabeth son viejitas, pero aún se oyen sus pasos quedos atravesando las aulas familiares.

Cuando lo hacen, gustan detenerse junto a un gran mapamundi. Invariablemente las rodean entonces los pequeños curiosos, como un enjambre de pájaros alegres. Y las ancianas maestras cuentan con orgullo, señalando diversas ciudades de la tierra:

—Aquí, uno de nuestros muchachos que nos dejó hace veinte años, ha construido un puente que causa la admiración del mundo... En este sitio otro se hizo glorioso con sus obras científicas. Allí...

Todos sus recuerdos, dulces recuerdos, inundan de satisfacción sus corazones, siempre plenos de generosidad. Recuerdos que no tienen distancia porque siempre están a su lado, sea a través de los puntitos del mapamundi o en las cartas que les llegan de los más lejanos países.

Cartas delicadas, de letras femeninas, o bien vigorosas esquelas que firman hombres conocidos y que ellas guardan en un cofre de caoba, obsequio y obra de uno de sus queridos muchachos. Todo lo humano se encierra en ellas. Hay, como en ésta que va a continuación, una ternura imborrable, una gratitud que compensa los sacrificios de quienes pusieron su vida y su fortuna en bien de tantas criaturas. Dice entre sus párrafos:

"Acabo de dejar en el Jardín de Infantes a mi hijita adorable, que ya ha cumplido cinco años. La ví tímida e indecisa y sus labios temblaban, próximos a soltar el llanto. Casi huí con mi emoción cuando quedó en manos de su maestra joven, de aspecto bondadoso y alegre. Y a mi regreso me acompaña como en un sueño el día en que mi madre me dejó a la custodia de ustedes, Señorana y Tiabet. Las veo junto a la puerta, la ancha falda cual corola violeta tendida en torno, recibiéndonos uno tras otro con la prudente recomendación, cien veces repetida:

—"Eso es... así. Primero se limpian los zapatos en la rejilla.... luego en el felpudo... y ahora.... ¡qué vengan los buenos días!"

Cuando recuerdo la hiedra, despojada de su raíz, que sigue tejiendo sus guías sobre muros y techados, se me ocurre que esa planta simboliza la obra educadora que ustedes ejercieron tantos años bajo el silencio de su protección. Esa enseñanza que ha dado solidez al espíritu de tantos niños, las buenas palabras sembradas con amor en los corazones, continuarán viviendo, extendiéndose quedamente, de generación en generación... así, como la hiedra..."

Recado sobre Máximo Gorki

Por GABRIELA MISTRAL

= De *El Nacional*. México, D. F. =

Máximo Gorki nació en la cap'tal de la provincia o Estado del Volga, que se llamaba Nijni-Novgorod y que ahora se llama Gorki, por decis'ón feliz de su gente.

El nombre de "Amargo" o "Desgraciado", (se dan las dos traducciones de la palabra Gorki), tal vez se lo haya dictado su infancia infe'iz, la edad que más cuenta en el hombre emocional y qu'zá en cualquier hombre, ya que vagabundo acedo no lo conocimos sino por el nombre escogido en malos tiempos. La crítica dice bien que Gorki, el de los p'es descalzos, escribió siempre como un hombre sin quiebro interior, limpio de humores, feliz, con tal que el sol no faltara en el c'elo aunque fuese detrás de la nube nórdica, ni se le acabase tampoco el camino delante.

La madre de Gorki no lo quería o lo quiso mal, que es otra manera de no amar. Gorki dirá: "que no hubo ninguna influenc'a de ella en su v'da", palabras que queman los ojos y que rara vez ha estampado un puño de hombre en escritura autob'ográfica. Era una esposa despechada por el abandono del marido andariego que la dejaba cada vez que podía, siendo más tarde la viuda que se vuelve a casar, y que se muere sin saber que ha mamado de su pecho Máximo Gorki.

El abuelo, a quien pasa el niño ced'do como un trasto, es un batelero del Volga que subió después a jefe de armadores y luego a industrial de tintorería próspera. Este viejo brutal y tierno que se asemeja a ciertos hacendados nuestros, solía recitarle los Salmos de David, y dan ganas de darle las grac'as por la ocurrencia. El dará a Gorki escuela primaria a los ocho años; pero la escolaridad durará cinco meses. El Angel del Folklore, que tal vez sea anti-alfabético, l'bró a Gorki de la formación burguesa del escritor, dejándole en el narrador liso y llano, amigo de la expresión directa, repugnador de morosidad verbal y dotado de cierta embriaguez poét'ca. No es un azar en la obra de Gorki el trozo de poesía pura que se llama "El Albatros"; Gorki pertenece al orden del narrador primitivo, al de "Las Mil y Una Noches", o de las leyendas germanas, saturadas de poesía sin desmedro de la v'rtud fabuladora.

Cinco meses de sala de clase, banco tieso y maestro escurridor de la cadaverina pedagógica, y luego unos tre'nta y cinco años de aprendizaje del mundo, sin mapa, n' banco, en escuela de ruta, de puerto, de playa. Como resultado de esta formación libre saldrá un Shakespeare eslavo, labrado por los tactos del mundo que zarandearon su cuerpo desnudo y su alma igual a su cuerpo: un Shakespeare que, en vez de los Enrique IV y de los Rey Duncan, contará lo que vió " y nada más que lo v'sto" en su experiencia; plebeyeces puras o inmundas, patronos bellacos o idiotas: viejos, niños y mujeres, de ese repertorio que constituye el limo renegrido del mundo.

Fall'da la escuela para él como para tantos que de este desmedro sacan su salvación, Gorki comienza el "toma y deja" de todos los oficios habidos y por haber. El trabaja con un pariente como dibujante de arquitectura; salta de allí a las coc'nas de un barco; deja las marmitas y el agua salobre para hacerse vendedor de imágenes, y gana el rublo con la idolatría en yeso y leño de sus ortodoxos; abandona la industr'a santa para volverse guardia en estación ferroviaria; tira la func'ón comodona y se va a una



Máximo Gorki

panadería de Kasan de la cual saldrá el relato de "El Patrono", y del manejar en bloques la harina se pasa a la jugarreta mujeril de la pastelería. Por fin se cansa de "lugares cubiertos" y se da cuenta de que más gozo le da, aunque se le escape el salario regular, cam'nar en patria de llanura, donde las sendas se parecen a la tentación inf'nita y al hallazgo sin número.

El vagabundaje, que es contra-oficio, se le vuelve la vida de varios años. Si no se echa por las rutas del hombre falto de boleto de trenes, se queda sin conocer su tremenda Rusia, y como ésta, al igual de España, es un tablero de cuadros opuestos, Gorki se hubiese malogrado en el mero contador regional.

El hombre sin madre parece un hijo de la atmósfera. Si queremos buscar una greca simbólica que le convenga, le daremos la tela de araña de sus mismos senderos andados.

Gorki cuenta en el prec'oso apunte autob'ográfico que acaban de divulgar, cómo él cortó su vagabundaje para enredarse un tiempo en círculos literarios que le dieron "la repugnanc'a de la literatura impresa". El de sentidos limpios olió asqueado la liebre literaria pútrida de la mesa de los profesionales "exquis.tos". Sólo mucho más tarde la ciudad, la casa, la sociedad y el Estado atraparán al libertario y sobarán su cuero arisco, dejándolo en la badana del hombre entregado.

Gorki ha contado en su manera de verac'dad crudo-t'erna, cómo le dió a palos el amor de la lectura el cocinero jefe de su barco. El garrote era la institución más eslava del tiempo, y el ruso más ruso lo recibiría de la madre, del abuelo y hasta del buen patrón. De tal industria pudo sal'r un matón completo; pero la pasta en que lo hicieron era óptima.

Gorki se salva entero de esa especie de orgía de brutalidad que s'gnifica su infancia. Más lejos fué y su amor de los hombres rebosa hasta una ternura constante. Tolstoi solía decirle:—"Es cur'oso como vos habéis perdurado en la bondad. Vos tendriais el derecho de ser malvado"—.

Revistas, d'arios y editoriales iban publicando los relatos del nuevo, del advenedizo violento que cae como piedra hondeada al llano de la literatura rusa.

Era una ternura tremenda estrenarse en una hora de grandes figuras, como quien dice, de escenar'o lleno. León Tolstoi estaba en su meridiano; Dostoiewski acababa de irse dejando removido el ámbito de su ancha gesticulación; Turguenieff y Chejov habían dado a la clientela rusa el gusto de la prosa literaria "a la francesa". O seguir uno de esos ejemplos o desentenderse de ellos y forzar el paladar público con un alimento nuevo y violento. Esto último fué lo que hizo Gorki, no por malicia, s'no por naturaleza. En Rusia estaba por decirse nada menos que el pueblo raso. Dichas y redichas estaban ya la burguesía grande y la menuda. La plebe, tres cuartos del Imper'o, no aparecía en otra parte que en el folklore.

Iban publicándose "Los vagabundos", "En la Estepa", "En la Cárcel", narraciones cortas donde se ensayó por mucho t'empo el novelista de "La Madre". Varios críticos prefieren hasta hoy las resinas enjutas de los cuentos a las novelas-ríos de la últ'ma época del maestro: "Los Artamonoff" o "Kim".

Tienen los cuentos de Gorki la rapidez de la marcha que fué el ritmo de su primera v'da y que llevan esa abreviatura de los temas que corresponde a lo folklór'co. Son tan ricos que cada uno parece mazorca enana de una novela mayor y son por excelenc'a el tipo del relato que ama el pueblo, por no tener tiempo, para lo moroso y lo abundante. Yo recuerdo el éxito que con ellos lograba en lecturas hechas a los campesinos de México.

Aquella literatura exenta de todo sermón, carente de todo alegato directo, iba resultando, sin embargo, revolucionaria en la vieja Rusia. No era porque el hombre Gorki contase a lo fraudulento, para allegar fuego a las multitudes, montón de material inerte. El narraba sencillamente el cómo vivían los demás hombres rusos. Otra vez la linterna sorda del arte se metía por los escondrijos, entraba en sótanos de casas, en las calas de los barcos, en los talleres inmundos, y echaba aquí y allá su resplandor para ver bien y entregar de regreso de la excursión nocturna la cinta coloreada de la verdad tremenda.

Cayeron prisiones, destierros y otras miserias sobre el dueño de la linterna. Tuvo como los demás su Siberia y su colección de calabozos hediondos, que también se contarían. Su carne conocería entera la gama de la crueldad eslava lo mismo que conoció la geografía de la patr'a.

La Revolución, por turnos, lo arrastró con ella; luego lo disgustó de sus fechorías iniciales acabando por vencerle los escrúpulos.

Documentos muy nobles de su biografía son algunos escritos suyos de testigo censor de la revuelta. El hombre ingenuo que hay en todo artista, creyó en un vuelco del Imperio que se parecería al descuajo de un bloque cordillerano por la ingeniería; mucha fuerza, poco trastorno y la sangre ahorrada. Pero la volteadura tenía que ser sísmica y como lo telúrico espantosa. Sus páginas de ese tiempo no t'enen la melosidad del proselitismo "cubre-lo-todo", y son de una crítica de yodo curador. "Todo pueblo, —d'ce— es fundamentalmente un elemento anárquico". "El pueb'o quiere trabajar lo menos posible". "Vivió s'n derechos y ahora cree

que la anarquía es un estado zoológicamente natural y sigue pensando que el trabajo es una maldición de Dios". El instinto de nómada no ha desaparecido del ruso.

Gorki cuenta cincuenta y tantos años y un reguero de obras. Ha viajado un poco, alcanzando hasta la América del Norte, pero nunca ha pasado mucho tiempo fuera del cuerpo de la "Santa Rusia". Enfermo y poco contento de lo que ve, con dos acedías sobre sí, escoge entre climas piadosos y su dedo traza, como el de Nietzsche, una raya de Norte a Sur. Pasó la Liguria de Nietzsche y fué a parar al remate de la península: Capri, Sorrento. Calor para su cuerpo de mujik que envejecía; un pueblo al que amara como el ruso por hermoso y por niño; bajo el cielo de gema, una marea dulce, y una vegetación y un aire que al nórdico le parecen los de la Tierra Prometida: el olivo, la vid, la naranja.

El fascismo en uno de sus antojos maliciosos, lo dejó vivir en su sol y en su ráfaga que a otros niega. Sus novelas están prohibidas en Italia; pero él vivía en las entrañas más genuinas de la italianidad, en la Campania.

El esquivo que no quiso hablar nunca una lengua extranjera, no hablaría italiano tampoco. Ni por el resquicio ladino de un idioma extraño se filtró en Gorki la extranjería: ruso vivió y se acabó ruso. Rusia estaba en su memoria y una patria que se lleva en imágenes resulta ligera como la copa de cristal.

Seguía desde su faja de sol la tremenda empresa bolchevique: había tenido sus asperezas con Lenín, pero la ausencia, que a veces endulza más, le hacía volver la cara hacia el otro mongol, viejo como él y atareado en obras.

—"Cuídate, mi viejo", le dice Lenín. "Parece que escribes de noche y no duermes bastante"—Y él le retorna otras ternuras viriles que conmueve leer en el Epistolario.

Stalin consiguió arrancarlo, años más tarde, al nudo de aguas meditarráneas. Quería dar las honras y llevar la dignidad de la Rusia Roja a individuo no político, es decir no ensuciado de violencia, y deseaba que el Amargo probase el amor, ya unánime, de su pueblo. Tal vez, como aseguran sus enemigos, buscaba hacerlo rubricar su fe bolchevique que había sido tornadiza o condicionada. — "Oyeme bien, Alexis Maximovich, y piensa que los Bounine, los Merejskowski y los Kuprin han abandonado su patria para emboscarse en las extrañas. Quédate aquí a luchar con nosotros y demostraremos que los soviets saben estimar a sus escritores".

Y Gorki dejó los plantíos de naranjos de Sorrento, que nunca endulzaban boca mejor de hombre, y aquella luz preciada a la que se ama más que a una criatura, y se fué a Rusia a tomar sobre sí funciones oficiales.

Le nombraron Ministro de Bellas Artes, Director de las ediciones nacionales, Comisario de Instrucción, etc. Stalin hacía y no hacía bien. Bueno era sumergir unos meses al contador en un mar de fondo de la faena soviética como al iniciado de Eleusis en la sangre del toro, a fin de caldear las potencias del ausente en la calentura nacional. Pero estuvo mal dejar cinco o siete años atollado en oficinas y oficinismo, haciendo un trabajo que cualquier otro despacharía mejor, al hombre de atmósfera desnuda cuya boca no trajo más menester que la fábula y cuya mano no vino a este mundo a hacer otra cosa que a tatuar a fuego el trance del pueblo ruso en el siglo XIX.

La gloria estrepitosa, gran grosera, le había empalagado ya en los tiempos de Lenin. Ahora que estaba viejo él se rindió, por dulzura chocha o por fatiga y la aceptó en catarata. Llevaban su nombre una ciudad y una aldea del país, la primera calle y el primer teatro de Moscú, el mayor avión de la armada soviética, centenares de bibliotecas y muchas escuelas. El furor de un consenso popular como el que tuvo Lope se repetía en la estepa talada de santos y que vuelve a sentir hambre de mitología. En este punto de tolerancia con lo popular, el "buscador de Dios", que decía Lenin, llegó a admitir entre cien presidencias, una de la "Liga de los Sin Dios", en cuanto a hombre convertido al ateísmo gubernamental...

Ahora ya ha venido para el vagabundo de la estepa el arribo a la Ultima Aventura y su encuentro con el Capitán de la Creación al que negó atolondradamente. Las manos del Gran Imaginero dejan caer en gajos sueltos hacia nuestras cabezas las fantasías coloreadas como racimos rodados del lagar. Cuando ello ocurre tenemos aquí abajo a Shakespeare o a Gorki, aunque ni uno ni el otro sepan muy claro desde donde se vuelca, sin brazo asidero, la cornucopia de sus fábulas.

Esta es la gran fiesta tuya, Máximo Gorki, veedor al fin de la fuente contadora que no te conociste porque ella cayó sesenta años sin alharaca hacia tu cabeza.

El nombre Gorki, significa para la gente de nuestra generación,—¿verdad Manuel Rojas?—nuestra juventud entera y tal vez lo más digno de nuestro corazón de jóvenes. Bien podemos llamarlo, según la frase feliz, uno de los "autores de nuestra alma" porque nos dió lo mejor que había en él para nutrir lo mejor que había en nosotros.

El nos pasó de la mano a la mano la estepa aplastada de sol o de lápida de hielo; él nos metió en el vértigo del alma rusa, ensanchando los registros de la nuestra con el estupendo "Tomás Gordeieff"; él nos contó la leyenda del "Kan y su hijo", que todavía nos orea en nuestra memoria; él nos dió el cuerpo vasto de la revolución rusa en el puro bulto de "La Madre", mujer del pueblo que parecía una madre criolla; él nos destapó la hedionda miseria del mundo, para que la odiásemos toda la vida y nos llevó al repudio de la almohada de los satisfechos que no se sienten nunca en el aire vivo de la noche el olor de hospitales, de cárcel y de pudrideros donde tenemos "redimiéndose" por una industria satánica a la carne de nuestra carne. El nos contó a los niños del pueblo, recordándose a sí mismo, para chorrearnos tuétano adentro un caldo de fuego que nos roa y devore hasta hacernos cumplir con la infancia. Y en cualquiera de sus fábulas, enliudadas de lirismo, él nos nutrió de la poesía de la tierra, del océano y del aire. Habla nunca oída, mano no estrechada que tanto contó y tanto proveyó, y tanta brasa buena llevó al pecho, cuando era el tiempo de dar de comer y de beber a la que nada tenía en la mesa desnuda.

Por eso su muerte nos ha remecido como la de un familiar verdadero y su rostro mongólico de las revistas ilustradas, nos ha detenido, en los kioscos de la calle portuguesa, lo mismo que lo haría un grabado del Martí de Cuba o del Sarmiento argentino.

Lisboa, octubre de 1936.

Benavente dice que en todas partes hay cincuenta damas parecidas a la protagonista de su obra "Pepa Doncel"

Valencia, 25. — Un redactor de "El Mercantil Valenciano" ha visitado a don Jacinto Benavente, quien le hizo unas interesantes declaraciones:

El ilustre dramaturgo dijo: "No he adulado nunca a los de abajo ni a los de arriba. Lo mismo que mis hermanos fui educado en colegios laicos. Ni curas ni frailes gobernaron jamás mi casa y en ella no hubo nunca imágenes. Ausente de Madrid, se ha registrado mi domicilio y nada se ha encontrado de carácter derechista".

Agregó Benavente que políticamente no ha sido la Iglesia la que ha amparado a los adinerados, sino éstos los que se acogieron a ella para cubrir sus pecados. Hizo una referencia a su obra *Pepa Doncel*, cuya protagonista es una mujer de mala conducta que, al enriquecerse, lleva a su casa al obispo. Este asunto promovió un gran escándalo y fué motivo de una airada campaña de *A B C* y *El Siglo Futuro* contra mí. Donde se representaba esa obra la gente señalaba con el dedo a una dama de la localidad como inspiradora del motivo tema de la comedia, y en todas partes hay cincuenta damas así, que pretenden con su dinero ganar fama de respetable

Se refirió también a su asistencia a una representación de *La rima eterna*, en función de gala con motivo de la inauguración del monumento a Bécquer, y en tal acto hablaron los hermanos Alvarez Quintero y Martínez Sierra; e invitado a hablar él, contó un cuento de una viuda que escandalizó a la gente dorada. "Y a ella—dijo—quise referirme, porque en su vida alegre y despreocupada jamás le interesaron los poetas ni nada que significara espiritualidad".

Agregó Benavente: 'Con el pueblo me entendí siempre. Es claro, generoso, noble". Admira con cuánta generosidad derrama su sangre por su ideal. "Con los de arriba—dijo—no me entendí nunca. Deseo que acabe pronto esta guerra y que el nuevo orden se organice con acierto. Que los trabajadores tengan dirigentes inteligentes y austeros; que surjan casas higiénicas, y escuelas con buena enseñanza y barata y que se lleven a realización los nobles propósitos que se han anunciado muchas veces desde el advenimiento de la República".

Ha dicho también Benavente que ahora no escribe. Sólo lee muchos libros socialistas y de todas las tendencias proletarias.

Como se sabe, el ilustre escritor se hospeda en el domicilio de la actriz Pallarés.

(*Ahora*. Madrid, 25 Sbre. 1936.)

Congreso de Escritores y Artistas de México

Sr. Don
Joaquín García Monge,
San José, Costa Rica.

Compañero:

La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios ha convocado a un Congreso Nacional de Escritores y Artistas de acuerdo con las bases acompañadas y que habrá de tener iniciación el 17 de enero de 1937. Aunque el Congreso tiene carácter nacional nos interesa muy vitalmente la colaboración de los escritores y artistas de toda Hispano América. La similitud de realidades económicas y la uniformidad del proceso social hace que los escritores de los pueblos hispánicos del Continente confronten parecidos problemas, ya en sus relaciones con la comunidad, ya en las cuestiones técnicas de cada actividad de cultura y de pensamiento.

Por esas razones y con este propósito se dirige a usted la LEAR encareciéndole muy vivamente el envío de sus puntos de vista sobre las cuestiones que ha de plantear y resolver el Congreso. Toda colaboración, desde una sencilla sugestión, hasta el envío de tesis ampliamente sustanciadas, que vengan de su parte, se estimarán en mucho por nosotros.

Le rogamos muy encarecidamente dé a conocer entre los escritores y artistas de ese país no sólo la celebración del Congreso sino nuestro interés en obtener de ellos la colaboración que de usted solicitamos.

Esperando sus gratas noticias quedo, muy cordialmente, compañero y servidor,

Juan MARINELLO,
Secretario del Exterior.

La intelectualidad mexicana no puede permanecer indiferente ante los acontecimientos que conmueven al mundo. Ningún hombre de sensibilidad artística, de devoción científica o de preocupaciones espirituales, puede dejar de atender la gravedad del momento. La tragedia universal de la hora que estamos viviendo se debe al exacerbado encuentro, cada vez más violento, de dos fuerzas enemigas. Una es el impulso vital de la humanidad



en su afán de su superación; otra es la resistencia criminal de los que se oponen al bienestar colectivo. La primera ensaya con las mejores armas —las de la honestidad, las del trabajo y las del pensamiento— la realización de los proyectos encaminados a lograr una vida más alta. La segunda, usando los recursos del capitalismo, del imperialismo, del fascismo, se empeña en la prolongación de un estado social degradado, desprovisto del menor sentido de responsabilidad ética. Muchos intelectuales han comprendido ya que los problemas actuales no sólo afectan a ciertos sectores de la sociedad, sino a todos, a la humanidad entera, en su presente y en su futura organización. Comprenden, por consiguiente, que la parasitaria fuerza enemiga ha venido lesionando —y lesiona hoy más que nunca— la cultura, que no es galardón de determinado gremio o grupo, sino patrimonio de la existencia misma. Para proteger este patrimonio, fruto de siglos, de desarrollo de la inteligencia y del esfuerzo del hombre, se requiere el acopio inmediato y constante de saberes y de comprensiones. De ahí que en México los intelectuales, alejados de todo egoísmo, con la conciencia clara, humana, inquieta por el porvenir de la vida y de la cultura, se dispongan a trabajar por la celebración de un Congreso Nacional de Escritores y Artistas. El Comité Organizador lanza a los escritores, hombres de ciencia y artistas de nuestro país, un llamado fraternal para que intervengan en el citado Congreso, que habrá de inaugurarse en la ciudad de México el 17 de enero de 1937, con estos propósitos:

1º Fijar, clara y definitivamente, cuál debe ser la posición de los intelectuales en la hora presente, frente a los problemas vitales que conmueven al mundo y a la sociedad mexicana.

2º Agrupar a todos los artistas, hombres de ciencia y escritores, con el objeto de discutir los problemas técnicos de sus actividades respectivas. Organizar la defensa de sus intereses económicos, amparando, de esta manera, la eficacia de su función social.

3º Fomentar la comunión de los intelectuales con las masas populares, a efecto de poder interpretar sus necesidades y aspiraciones.

4º Difundir entre las masas populares, en forma adecuada y capaz de prodigar sus frutos, las esencias y las formas de la cultura universal y nacional.

5º Combatir todas las manifestaciones que impliquen una regresión en el pensamiento y en la concepción social sobre las masas y de los individuos.

6º Defender las libertades democráticas conquistadas y procurar la adopción de normas sociales más acordes con la realización plena del hombre.

Aunque patrocina este Congreso la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, pueden tomar parte en él cuantos artistas y escritores muestren interés en ello. La intención de la LEAR y su firme propósito, están en reunir a todos los hombres de arte y de pensamiento que sientan en México el interés por conservar y acrecentar el acervo cultural y por trabajar en el advenimiento de una mejor humanidad.

Silvestre Revueltas, Presidente; *Julio de la Fuente,* Secretario de Acuerdos; *Juan Marinello,* Secretario del Exterior; *Clara Porset,* Secretaria de Organización; *Jorge Juan Crespo de la Serna,* Secretario de Prensa y Propaganda; *Enrique Gutmann,* Secretario de Finanzas; *Alfredo Zalce,* Responsable de la Sección de Artes Plásticas; *Gustavo Ortiz Hernán,* Responsable de la Sección de Literatura; *Angel Salas,* Responsable de la Sección de Teatro; *Jesús Mastache,* Responsable de la Sección de Pedagogía; *Luis Sandí,* Responsable de la Sección de Música; *Enrique Beltrán,* Responsable de la Sección de Ciencias; *Fernando Gamboa,* Responsable de "Frente a Frente".

H. G. Wells pregunta por F. García Lorca

Londres, 13—El escritor H. G. Wells ha enviado a las autoridades militares de Granada el siguiente despacho:

"H. G. Wells, Presidente del Pen Club de Londres, desea con ansiedad noticias de su distinguido colega Federico García Lorca, y apreciará grandemente la cortesía de una respuesta".

La respuesta ha sido la siguiente:

"Coronel Gobernador de Granada a H. G. Wells.

—Ignoro lugar hállase don Federico García Lorca.

—Firmado: Coronel Espinosa".

Esta respuesta nos parece que confirma la noticia de su muerte.

(El Mono Azul. Madrid)

Un poema de Jef Last

Jef Last, el mejor poeta revolucionario holandés de hoy, Secretario de la Alianza de Escritores Antifascistas de Holanda, nos envía este poema, que traducimos, escrito en el frente de Navalperal, donde combate como miliciano del 5.º Regimiento, defendiendo la causa de España.

Casi niños aún, bellos, serenos,
van cantando a la muerte estos muchachos.
Y su irse desangrando poco a poco
tan sólo es comparable al de la aurora.

Cuando en el viento suenan, apagándose,
sus últimas canciones,
es entonces igual que si sus ojos
fueran preciosas flores pisoteadas.

Así los corazones más hermosos
por la felicidad humana han muerto.
De los sangrientos campos españoles
llega, pura, a nosotros su llamada.

(De *El Mono Azul.* Madrid.

Leyendo a Coleridge

Por PIO BOLAÑOS

= Envío del autor. Costa Rica, y noviembre de 1936 =

(Véanse las entregas 6, 9 y 15 del tomo en curso)

En el análisis crítico que hace Coleridge de los dos poemas de Shakespeare, *Venus y Adonis* y la *Violación de Lucrecia*, expone los principios de los síntomas específicos que conceptúa él como facultad del genio poético y aplicando esos mismos principios se esfuerza por descubrir en dónde está la verdadera inspiración natural del genio, distinguiendo ésta de las que por accidente suele producir el talento en general; y deduce de sus perspicaces observaciones las pruebas características y originales de lo que debe entenderse como verdadero genio poético.

Ya antes había expresado este mismo crítico que la poesía existe en su más alto grado aun en la misma prosa, no siendo necesario, para su distinción, construirla bajo la forma del metro, cuando se trata de los objetivos de un poema; y agrega: "el primer capítulo de Isaías (por lo menos una gran parte del libro entero) es, de la más enfática manera, poesía; empero, no sería menos ilógico que extraño asegurar que fué el deleite y no la verdad el objetivo inmediato del poeta; y cualquiera importancia que querramos atribuir a la palabra Poesía, siempre se encontrará como consecuencia inmediata involucrada en ella, que un poema de alguna extensión no puede ni debe serlo todo poesía" y para ello nos remite a los escritos de Platón, de Jeremías Taylor, de Burner y otros que ofrecen pruebas irrecusables de su tesis.

Al hablar sobre la versificación, mejor dicho, de la excelencia y dulzura de esta forma en su adaptación al sujeto; de la facultad para desplegar la variación del orden en las palabras sin pasar a un ritmo más elevado y majestuoso exigido por las ideas o que permitan la propiedad de preservar como predominante el sentido de la melodía, afirma Coleridge, que Shakespeare en eso no tiene rival; y a renglón seguido agrega:

"El encanto y la agradable magnificencia del sonido aún en un exceso defectuoso, sí es realmente original y no el resultado de un mecanismo de fácil imitación, lo estimo, de sumo grado, como una promesa favorable en la composición de un joven. El hombre que no tiene música en su alma no puede, indudablemente, ser poeta genuino. El conjunto de imágenes—(aún tomado de la naturaleza, mucho más cuando es trasplantado de libros, ya sean de viajes y obras de historia natural)—que afecten incidentes, verdaderas ideas, personales o familiares sensaciones, y con éstas el arte de combinarlas o entretejerlas en la forma de poema —puede, por esfuerzo incesante adquirirse por el hombre de talento y de gran lectura, el cual, como antes se ha observado, equivoca el natural genio poético por el intenso deseo de alcanzarlo: deseo de lograr arbitrariamente el fin con medios peculiares para su posesión. Pero el sentimiento del deleite musical con la facultad de producirlo, es dádiva de la imaginación; y esto, sumado a la energía de poder reducir la multitud en unidad de efecto, y modificando una serie de pensamientos por alguno que predomine, idea o sentimiento, puede ser cultivado y perfeccionado, más nunca se puede aprender. En esto se funda aquello de: "*poeta nascitur non fit*".

Dice nuestro crítico, asimismo, que otra de las espectativas manifiestas del genio, consiste en la selección del tema, que debe estar bien lejos del interés privado y las circunstancias del artista. Con frecuencia, observa Coleridge, cuando el asunto ha sido tomado de sensaciones y experiencias personales del autor, la bondad de ese particular poema es nuestra inequívoca y frecuente de la engañosa señal de la genuina facultad poética. Para ilustrar esto, recuerda el mismo autor la anécdota ocurrida a un estatuario que había alcanzado fama considerable por las piernas de su diosa mientras el resto de la estatua indiferentemente correspondía al ideal de la belleza, hasta que su esposa, engreída con los elogios tributados a su marido, modestamente confesó que ella había sido su constante modelo.

Y, nuevamente dejemos el campo a Coleridge para que con sus propias palabras nos muestre en toda su plenitud, y en hermosos y justos conceptos lo que él entiende por la *enorme facultad poética de Shakespeare*.

"En el poema de *Venus y Adonis*, subsiste, aún con demasía, la facultad poética. Es en todas sus partes como si un espíritu más intuitivo, más íntimamente consciente, aun en los mismos caracteres no sólo en cada mirada y acto visible, sino aun en el flujo y reflujo de la mente y en todas sus delicadas ideas y sensaciones, se colocara todo entero frente a nuestra vista; sin participar él mismo de las pasiones, y actuando solamente por esa excitación agradable que ha resultado del fervor enérgico de su propio espíritu en tal vívida exhibición, la cual había contemplado tan real y profundamente. Yo pienso, conjeturando sobre esos poemas, que aun entonces el gran instinto que impulsaba al poeta hacia el drama trabajaba secretamente en él, activándole por una serie de cadenas fantásticas, nunca imperfectas, siempre vívidas, y porque enteras, frecuentemente exactas; por el supremo esfuerzo de lo pintoresco en las palabras, de lo que ellas son capaces, supremacía quizás nunca realizada por otro poeta, ni aun por Dante; para proveer un substituto por ese vital lenguaje, ese constante laboreo y corriente intervención en timbre, aspecto y acción que con sus obras dramáticas tenía derecho a esperar de sus intérpretes. Pareciera como que no se dice nada; pero se vé y se oye todo".

Y aunque a su juicio el argumento de *Venus y Adonis* podría despertar emociones libidinosas, la delicada mente del artista logró, nos dice Coleridge, alejar la imaginación de tan escabroso sendero en cuanto a la moral del asunto. Y agrega:

"En lugar de hacer lo que Ariosto y aún más ofensivamente Wieland, degradando y afeando las pasiones, convirtiéndolas en apetito; la prueba del amor en lucha lasciva, Shakespeare representó aquí el impulso animal mismo, como para alejar toda simpatía de él, disipando la atención del lector entre las mil imágenes carnales; y ora lo bello, ora fantásticas circunstancias que forman su ropaje y escenario; o desviando nuestra atención del principal objetivo por esas frecuentes, ingeniosas o profundas reflexiones, que la mente activa del poeta ha deducido de aquél o relacionadas con la fantasía y los incidentes. Se fuerza al lector a simpatizar con mucha atención en la simplicidad pasiva de nuestra naturaleza. Poco puede una mente excitada y despertada así cavilar por entre una confusa y sórdida emoción, como la humilde y perezosa neblina podría elevarse sobre la superficie de un lago cuando un fuerte temporal la impulsa hacia adelante entre onduladas y henchidas olas".

Hablando sobre la imaginación del poeta piensa Coleridge: "que las imágenes no obstante su belleza, son aun copiadas fielmente de la naturaleza y presentadas con toda realidad en palabras, no caracterizan al poeta. Solamente llegan a ser prueba de genio original en tanto cuanto dichas imágenes se hubiesen modificado por medio de una posición predominante, o bien, haciendo



Festin de luna — Madera de *L. de Artiñano.*

el efecto de reducir la multitud a la unidad, o la sucesión de un presente; o finalmente, cuando una vida humana e intelectual es traspasada a ellos por el propio espíritu del poeta:

Which shoots its being through earth, sea and air.
(Quien proyecta su ser a través de la tierra, el mar y el aire)

Pero, asimismo, se requiere, declara Coleridge, profundidad y energía de pensamiento, sosteniendo que: "ningún hombre fué un gran poeta sin ser al mismo tiempo un profundo filósofo. Porque la poesía es la florescencia y fragancia de todo saber humano, pensamientos humanos, pasiones humanas, emociones, lenguaje. En los poemas de Shakespeare la potencia creadora y la energía intelectual se esfuerzan como en una lucha a brazo partido. Cada cual con la pujanza de su fuerza amenaza la existencia del otro. Al finalizar el drama, cada uno con su escudo frente al otro, se reconcilian. O más bien, semejan a dos rápidas corrientes que al encontrarse en un cauce estrecho y de rocosas riberas, se esfuerzan, ambas, por rechazarse, y agitadas, confundiéndose con repugnancia, entran en un cauce más amplio y de riberas más dóciles, se unen y dilatan, fluyendo en una sola corriente y a una sola voz". Y a continuación agrega nuestro crítico: "todos estos atributos geniales y esas destrezas y agilidades del pensamiento de Shakespeare para crear, se deben a que él es simplemente hijo de la naturaleza; que no es un autómata del genio, ni vehículo pasivo de inspiración, poseído o dominado por el espíritu: todo lo ha estudiado pacientemente; lo ha meditado hondamente, se ha penetrado minuciosamente de ello hasta que su erudición se ha convertido en un hábito de intuición, unido él mismo a sus usuales sensaciones y al final da a luz esa tremenda facultad en la cual está solo, con nadie igual o segundo, en su propia categoría; a esa facultad que le colocó en una de las dos gloriosas y encantadoras cumbres de la montaña poética con Milton, no como rival, sino como compañero".

Según el mismo crítico otra de las características del genio se funda en la selección del argumento; y en una de sus cartas satíricas, escritas durante su permanencia en Alemania, discurriendo sobre este tema dice a una señora, quien sostenía que la única curiosidad para ella en el placer de la lectura de una obra, consistía en el argumento, más bien, en los enredos de su trama, ya que lo que más le atraía era el final, produciéndole una inesperada sorpresa; y Coleridge le replica en la siguiente forma:

"Si esas sensaciones la impulsan a usted para ver los frescos de Miguel Angel en la Capilla Sixtina o la galería de Rafael con sus cuadros inspirados por la Biblia en el mismo Vaticano, tendría que compadecerla. Usted conoce de antemano todo eso y está sin duda alguna más familiarizada con los temas de esas pinturas que con las fábulas históricas de las edades heroicas. Hay, por lo tanto, consistencia en preferir a los escritores contemporáneos; porque los espíritus selectos de la edad antigua, considerados así por lo menos por nuestros antepasados, no buscaron satisfacer su curiosidad, mejor dicho, no consideraban la fábula con la misma intensidad de luz con que el pintor considera la tela, como que si sobre ella y no porque en ella fueran a lucir su propia bondad".

"No hay entre las obras similares de ficción o fábula ninguna donde se pueda con menos variedad mostrar mejor la invención de los incidentes, y al mismo tiempo, menos ansiedad para urdirlos como en el *Quijote* de Cervantes. Sienten sus admiradores la inclinación de volver hacia atrás y releer un capítulo diez veces, en lugar de mostrarse ansiosos para apresurarse y seguir adelante con la lectura; o bien, abren el libro en aquellos pasajes que mejor recuerdan, con la misma idéntica inclinación con que nosotros visitamos a dilectos amigos de cuyo carácter y acciones tenemos íntimo conocimiento. En el divino Ariosto, (como llaman sus paisanos a ese poeta predilecto) pregunto yo, ¿en cuál de una sola de sus fábulas, sea de su propia invención, o en los elementos de que se vale, no encuentran los lectores que no estuviesen familiarizados con el *viejo romance?* Y encuentran, asimismo, que los antiguos griegos pensaron aún más necesario para la fábula de la tragedia, que su argumento debería ser previamente conocido. El hecho de que hubo por lo menos cincuenta tragedias con el mismo título sería uno de los motivos que decidieran a Sófocles y a Eurípides a escoger como argumento a Electra. ¿Y qué decir de Milton? —De aquí, pues, que la novedad del asunto fué más bien evitada que buscada. Superioridad de mejorar en la manera de tratar el mismo tópico fué el esfuerzo y prueba del mérito del artista".

Y más adelante, agrega: "La fortuna es loca, pero el poeta siempre tiene sus ojos abiertos y es, además, tan complaciente como la fortuna lo es de caprichosa. Nos presentan las cosas para que resulten exactamente como nosotros las quisiéramos. Nos complacen representándonos aquellos, tan malvados o despreciables, como a los tipos que odiamos y queremos despreciar. Hacen que todos esos moralistas escrupulosos que aparentan ser mejores que sus vecinos, resulten al final, abyectos hipócritas, traidores y villanos sin conciencia; y los hombres de ánimo esforzado, que escogen sus muchachas y apuran su copa, con igual independencia que los hombres de honor, y, (para que ninguno del público pueda quedar descontento) los reforman en la última escena, a fin de que no quede duda en la mente de las señoras que ellos serían fervientes y excelentes maridos; aunque es sensible que tuviesen que despojarse de aquellas cualidades que los hacían tan interesantes".

También deben anotarse entre las características del genio, de acuerdo con Coleridge, la demostración en el uso apropiado del idioma, el poder de las palabras diestramente colocadas o más bien dicho: la forma en que hablen los personajes de una obra ya sea en prosa o en verso. Insiste en que debe mantenerse siempre un equilibrio real y no fingido, en las expresiones de cada personaje, omitiendo cada palabra o frase que un caballero no usaría en una conversación digna, ni ninguna de aquellas que sólo un hombre culto usa; atenerse a la cuidadosa posición de palabras o frases, de tal manera que cada parte tenga en sí su melodía contribuyendo a la armonía del conjunto; cada nota refiriéndose y conduciendo a la melodía de todas las precedentes y siguientes palabras del mismo período, o estrofa; y finalmente, con igual labor, mayor aún, para no traicionar la alteración y variedad armónica de su movimiento métrico. La bondad de esto consiste en la exquisita tersura del idioma, combinada con una perfecta simplicidad."

Pocos, agrega Coleridge "han guardado la pureza del idioma con tan celoso cuidado, como el sublime *Dante* que en su trabajo *De la volgare Eloquenza* declara ser la primera obligación del poeta. Porque el lenguaje es el arsenal de la mente humana y contiene, a la vez, los trofeos del pasado y las armas de las conquistas futuras".

"Una reputación envidiable y permanente" dice asimismo Coleridge, "se espera para el hombre de genio que intente y realice la unión que recordara el sublime perfeccionamiento, la aptitud, la facilidad, la delicada proporción, y sobre todo, llenar ampliamente y con ubicuidad el donaire que han preservado, como en una urna de precioso ámbar, el *Gorrión* de Cátulo, la *Golondrina, el Saltamontes*, y todos los otros pequeños afectos de Anacreonte que con brillantez aunque desmerecida gloria, visitaron de nuevo a la mocedad y temprana senectud de los valles del Arno; y a las grutas de Isis y Cam; y con ellas combinar el sutil interés, la intensa ternura, la viril reflexión y las frescas y vivas imágenes, labor intelectual que avalora y da nombre sin gastarse a los poetas que han honrado nuestra propia época y para aquellos de nuestros inmediatos predecesores".

Y para justificar esta última afirmación reproduce, íntegro, en su *Biografía Literaria*, el Madrigal de *Giovambatista Strozzi* publicado en Florencia en mayo de 1593, dedicado a su tío *Signor Leine Strozzi, generale delle battaglie di Santa Chiesa*, obra deliciosa que obtuvo de un descendiente del poeta en una visita a esa ciudad.

Es de suponer que este poeta Strozzi haya formado parte del célebre cenáculo de Lorenzo el Magnífico, que en su villa Carregi de Flo-

rencia, se reunía con Angelo Policiana, Pico de Mirandola, Botticelli, Marsilio Ficino, Luigi Pulci y otros, *coterie* literaria con toda probabilidad, la más brillante en intelecto que se haya reunido en un mismo tiempo y lugar, cenáculo en donde se improvisaban y se leían las dulces *canzoni*, como se discutían temas literarios y de alta filosofía.

Como las estrofas de Strozzi tienen una música encantadora, hemos querido dar aquí aunque sean una pocas de ese poema que recuerda el *dolce stil nuovo*, y que también sugieren la música delicada de las poesías de Garcilaso, de Fray Luis de León y sobre todo de la *Pobre barquilla mía*, de Lope de Vega en *La Dorotea*.

Puede apreciarse el entusiasmo que despertaron en Coleridge al asegurar éste nunca haber leído una composición como esa que se hubiera posesionado tan rápidamente de su espíritu con plena satisfacción; y que: "así como ofrece el encanto de Anacreonte, se junta a ella la ternura, la delicadeza y la naturalidad de una oda de Cátulo". Damos en seguida cuatro estrofas que hemos seleccionado este precioso madrigal, insertadas en su propio idioma para no perder los arpegios que brotan suave y armónicamente de esas líneas, ni la pureza del tono:

Gelido suo ruscel chiaro, e tranquilo
M'insegnó Amor di State a mezzo'l giorno;
Ardean la selve, ardean le piage, ei colli.
Ond'io ch'al piu-gran gielo ardoe e sfavillo,
Subito corsi; mas si puro adorno
Girsene il vidi, che turbar no'l volli:
Sol mi specchiara, e'n dolce ombrosa sponda
Mi stava intento al mormorar dell onda.

. . . .

Hor come un scoglio stassi,
Hor come un rio se'n fugge,
Ed hor crud' orsa rugge,
Hor canta angelo pio: ma che non fassi?

E che non fammi, O sassi,
O rivi, o belue, o Dii, questa mia vaga
Non so, se ninfa, o maga
Non so, se donna, o Dea,
Non so, se dolce o vea?

. . . .

Bel Fior, tu mi rimembri
La rugiadosa, guancia del bel vino;
E si vera l'assembri
Che'n te sovente, come in lei m'affiso;
Et hor del vago riso,
Hor del sereno sguardo
Io pur cieco riguardo. Ma qual fugge.

O Rosa il mattin lieve?
E chi te, como neve,
E'l mio core teco, el la mia vita strugge.

Anna mia, Anna dolce, oh sempre nuovo
E piu chiaro concento,
Quanta dolcezza sento
In sol Anna dicendo? Io mi pur pruovo,
Ne qui tra noi retrouvo,
Ne tra cieli armonia,
Che del bel nome suo piu dolce sia:
Altro il cielo, altro Amore,
Altro non suona l'Ecco del mio core.

La guerra civil...

(Viene de la página 327)

mucho de decir, si es que lo sabían, que esos templos quemados habían servido antes de arsenales y reductos a los facciosos, y que esos frailes, curas y monjas lamentablemente asesinados por las turbas durante los primeros días de la revuelta eran en muchos casos conspiradores contra la República y en todo simpatizantes de la militarada, a juzgar por el gran número de ellos que tomaron armas en el campo rebelde. Pero decimos mal, la verdad es que ni esa preocupación hubo de seguirse, pues que los Padres Dominicos de San José no tuvieron empacho de dar a la publicidad una carta de un su hermano de Galicia, Fray Luis Montes, la cual podría muy bien ilustrarnos acerca de los sentimientos de cierto sector de la clerecía española, irreductible enemigo del régimen republicano. En esa carta el benigno Fray Luis Montes se relame de gusto ante la idea de que "este pleito se liquidará de un modo definido para uno de los bandos, y como ellos (los rojos) serán indefectiblemeste vencidos, tendremos el gusto de asistir a sus funerales". En ella también llama bellaca a Cataluña y las provincias de Levante leales al Gobierno, y dice que él no pudo conseguir que le admitieran en el frente, y que por eso está, el pobre, "añorando la pólvora". Palabras bien distintas por cierto de las que vertió el ilustre Cardenal Verdier, Arzobispo de París, doliéndose de la horrible hecatombe y de que "las naciones no hayan podido separar a estos hermanos que se entrematan".

La mayoría de nuestros curas, al contrario de Monseñor Verdier, han optado por la prédica del exterminio, han organizado peregrinaciones que llamaron rogativas de paz, pero que resultaron en el fondo incitaciones a la guerra, con vivas al triunfo de las armas católicas y mueras a las fuerzas del mal. Ni por un momento se han detenido a reflexionar si en esta tragedia no le cabe alguna culpa a un clero que según las palabras de Salvador de Madariaga, "es el enemigo más rígido de toda transacción razonable con el espíritu del tiempo en la España contemporánea"'. Para ellos resultaba mejor y para estas gentes más fácil de entender la explicación de que las puertas del infierno se habían abierto y las hordas del diablo se habían vaciado sobre la Península. Así todo el mundo estaría dispuesto, si no a inscribirse bajo las banderas de Mola y Franco, a reverenciarles como los salvadores de la fe, como los nuevos Macabeos, que decía el folletito aquel en que se publicaron aquí los últimos discursos en las Cortes de José María Gil Robles y José Calvo Sotelo. ¡Discursos que eran verdaderas invitaciones a la rebelión y que desataron la tempestad que hoy envuelve a España! Al fin y al cabo, ¿quién podía, —deben haberse dicho estos clérigos rebeldes—, sospechar entre nosotros de la ortodoxia de aquellos dos arcángeles guerreros, por más evidentes que sean sus ligas con Hitler a quien los alemanes acreditan de "haber limpiado a Alemania de algunos frailes y de algunas monjitas", y cuyos sentimientos antisemitas alcanzan hasta el cristianismo, al cual ha querido sustituir con el antiguo culto nórdico.? ¿Quién iba a notar tampoco la incongruencia de estos paladines católicos que se asisten de moros para ir a la defensa de la civilización cristiana? No, aquí no había el menor riesgo de que a nadie se le ocurrieran tales cosas. Aquí era seguro predicar la santa Cruzada, y si se hubiera querido hasta expedir y vender bulas de ella. Todos las habríamos tomado de buen grado, aunque fuesen tan falsas como aquellas que vendía el desenvuelto buldero de que nos habla el Lazarillo. Los cartagineses y la mayoría de los costarricenses no superamos en malicia ni entendimiento a los rústicos feligreses de la Sagra de Toledo por donde anduvo predicando y haciendo de las suyas el inmortal echacuervos, uno de los tantos amos del Lazarillo de Tormes.

De la pureza administrativa de San Martín, habla Mitre en su Historia de S. M., *Cap. IX del Tomo I:*

Ultimo rasgo humorístico de pureza administrativa. Dueño absoluto de la renta de Cuyo, se le ocurrió una vez hacerse sospechar de ladrón. Ordenó que todo peso sellado que entrase en arcas con las armas españolas, le fuese entregado día por día. La orden se cumplía estrictamente, y algunos pensaban que él se apropiaba este dinero. En vísperas de emprender su campaña de Chile, llamó al tesorero, y le preguntó si había llevado cuenta exacta de los pesos entregados, como era su deber y en vista de ella devolvió al tesoro público en la misma especie las monedas de que era depositario.

Carta abierta

París, octubre 24 de 1936

Excelentísimo
Señor General Andrés I. Menéndez,
Vice-Presidente de la República y
Ministro de la Guerra.

Palacio Nacional
San Salvador, El Salvador.

Honorable amigo:

Fué satisfacción mía enviar a Ud. con atención, un ejemplar impreso conteniendo la—Teoría electromagnética del sol frío".—

Con su publicación en este civilizado continente, espero haber cumplido mis funciones de delegado de nuestro país en la Conferencia Oceanográfica Ibero-Americana, celebrada en España en 1935.

La misma teoría es en sí una fuente inagotable de nuevos descubrimientos e inventos de aplicación inmediata, tales como los Telescopios Magnéticos. *En estos modernos instrumentos, las lentes materiales (vidrio) han de reemplazarse por campos magnéticos artificiales, bajo grandes presiones, obteniendo así la formación de lentes magnéticas—, a imitación de la lente magnética de la tierra, llamada halo del sol, a través de la cual vemos a este último astro.*

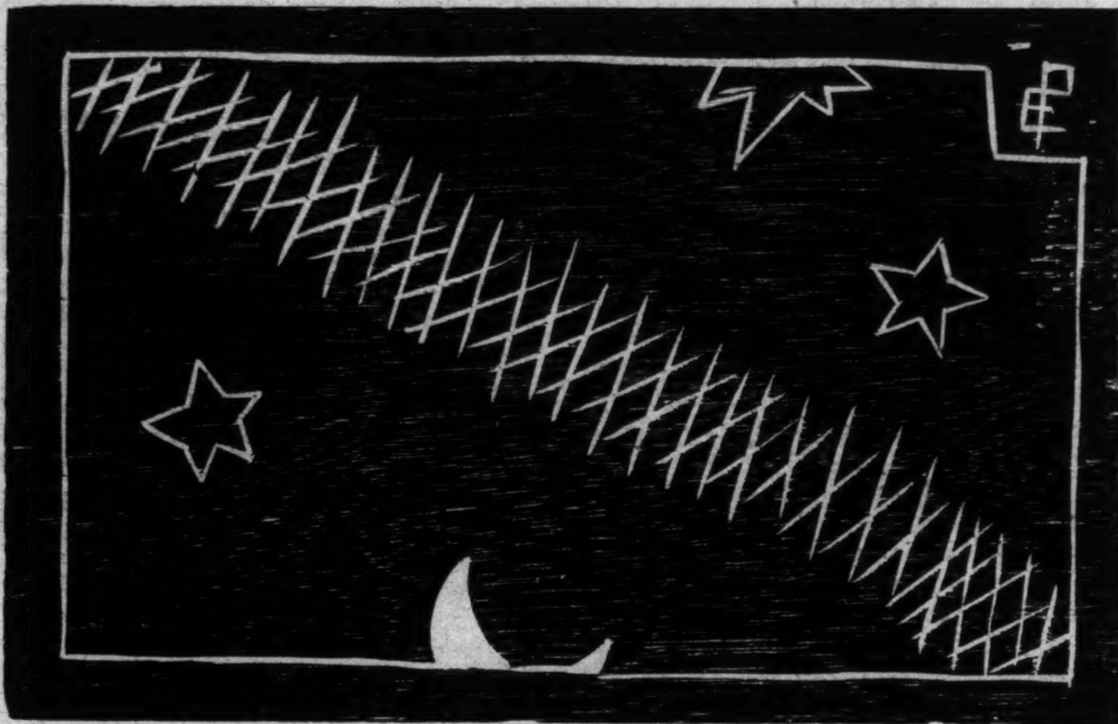
Como una atención de Ud. hacia los círculos científicos de Europa y América, para la exposición de estos trabajos, ruego a Ud. su mediación eficaz ante el Ministerio de Sanidad para que se me cancelen los ₡ 1875.00, por trabajos devengados como ingeniero sanitario de la Dirección General de Sanidad.

Nuestro amigo, el señor coronel J. A. Menéndez, subsecretario del ministerio a su digno cargo, puede proporcionar amplios detalles sobre esta cuestión ya por él comenzada.

Igual gestión sería valiosa ante el Excmo. señor doctor Miguel Angel Araujo, Ministro de Relaciones Exteriores, para que la Legación en París se sirva entregarme a cuenta de la deuda una cantidad que posee, girada a mi disposición por el mismo Ministerio, por la cual dejo constancia de mi agradecimiento.

Esperando leer su grata contestación, me suscribo de Ud. amigo y sincero servidor,

(*f*) *I. ARAUJO*



Vía Láctea — Madera de *Emilio Prieto*

Romain Rolland se dirige al Presidente Azaña

El Presidente Honorario del Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo, Romain Rolland, ha dirigido la siguiente carta al Presidente de la República Española:

Señor Presidente y querido compañero de lucha—pues vuestra lucha es la nuestra,—dirijo mis saludos y mis deseos fervientes hacia vuestro pueblo heroico que defiende su libertad contra la vil agresión del fascismo militar y de la reacción. Son los deseos de todos los hombres honrados de Francia que han formado el Frente Popular por la defensa de la paz y del progreso social. Son los deseos del Comité de lucha internacional contra el fascismo y contra la guerra, cuyo Presidente de honor soy. Si no dependiese de otros más que de nosotros, Francia ayudaría más eficazmente a las masas populares españolas en su combate contra sus enemigos que son los nuestros. ¡Derribad el fascismo criminal! Vamos a intentar por nuestra parte derribarle también. Vuestro ejemplo será para nosotros una gran enseñanza. Vuestros sacrificios no serán perdidos para la Humanidad. ¡Gloria a todos aquellos que han caído por la causa del pueblo español, causa que es de todos los pueblos! ¡Gloria a todos aquellos que contribuyen a su victoria!

Saludos fraternales.

(De *El Sol*, Madrid.)

Demetrio...

(Viene de la última página)

mo todo coherente. Estos campesinos no son precisamente campesinos de la pampa, o del chaco, ni de ningún lugar singular de la tierra; pero no son tampoco figuras estilizadas arbitrariamente para satisfacer una exigencia convencional: los puños enormes, las masas abundantes, no están porque sí, ni están tampoco por sensualismo. Sí tiene su sabor preciso de plástica, lo tiene como la fruta madura, que es grata, pero es, además portadora de vida. Estas figuras sin ser propias de nadie en particular, lo son de todos. No se refieren a un acontecimiento episódico, sino a un ambiente espiritual telúrico. Se refieren al estado de ánimo del mundo que empuña las armas, pero no luchan soldados ni mercenarios, ni existen otros hombres a quien vencer. Son seres que toman el fusil, dejando la hoz y el martillo; son seres convulsionados por un torbellino de rebeldía que están en actitud combativa, pero se apartan de sus símbolos: el haz de trigo, la tierra. La tierra, sus frutos y el trabajo. He ahí el espíritu de la hora. El hombre quiere conquistar su tierra, defiende sus frutos, lucha por la liberación. Son imágenes que encarnan toda una concepción de realidad. Los conocedores saben que donde quiera aparecen estos signos. Y no es debido a una influencia, porque el movimiento es natural, espontáneo, y no tiene todavía la aureola de la consagración, que es la luz fatua que atrae a los seguidores. Tampoco es el influjo de una ideología revolucionaria, porque si se entiende eso como un imperativo, es, como hemos dicho, inadmisiblte, y si se refiere al valor subversivo, el valor nuevo que crea nuevas posibilidades, esto puede coincidir con alguna teoría de la revolución, pero no tiene la fuente en ninguna de ellas. En todos estos casos se trata sencillamente de los frutos de los hombres creadores de nuestro tiempo.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE, $ 3.50
EL AÑO, $ 6 00 O. AM.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

Los nuevos valores

Demetrio Urruchua

Por AMARO MARTINEZ

= De *Nervio*. Buenos Aires. R. A.—Envío de *l. s.* =



Motivo de *Demetrio Urruchua*

En momentos en que se ha llegado casi universalmente a convenir que cualquier cosa, por lo menos, si no sabemos todas las relaciones que implica, es susceptible a ser interpretada por más de una manera legítima seguramente, es un anacronismo que todavía se entablen enconadas disputas por obtener una prioridad en los juicios sobre el arte. Más asombroso es todavía que gentes que quieren ser ilustradas y conocedoras, y que además ocupan el cargo prominente de críticos, estén encastilladas en una forma inadecuada de interpretar el arte; forma que, aunque revocada de nuevas apariencias, intrínsecamente está decrépita y desvigorizada. Quiero decir que, según alcanzo a entender, es una aberración o una incapacidad, no admitir en el arte, otra finalidad que el purismo, la belleza como término, el estilismo formal. Debiera naturalmente impacientar a cualquier persona razonable, en tanto que se toleran y aplauden avances, en un sentido de aportación de nuevas experiencias plásticas, se establece una barrera de obstáculos a todo movimiento que tienda a hacer del arte un vehículo para la concepción individual del mundo, una sustanciación de espíritu humano.

Pero el crítico está educado en una escuela plástica completa, es un idóneo, tiene una práctica consumada para "reconocer' todas las variedades de todos los estilos, los cambios a través de todas las épocas, pero está, salvo raras excepciones, desprovisto de cualidades para "descubrir" lo snuevos valores, e interpretar con libertad, desprejuiciadamente, las manifestaciones del espíritu del hombre. Esa misma falta de libertad y de personalidad en el público reticente, que acata y que sigue las insinuaciones de la crítica oficialista, crea artificiosamente un sentido de lo "que debe ser" el arte. Pero en verdad, el artista creador, aún complacientemente consintiendo que alguna vez haga sus obras sin importancia para halagar gustos del crítico, las importantes las realiza no más para satisfacer sus propias necesidades. Entonces se produce el inevitable conflicto entre críticos y artistas.

Pero en realidad el crítico es en este caso nocivo. Mediante la fuerza de su opinión autoritaria, que cree incuestionable, en todos los tiempos hace guerra a los nuevos valores, que más tarde debe aceptar como evidentes. Toda su verborragia ha sido estéril y entorpecedora. Estos críticos y la opinión de borregos que arrastra, se verían, por ejemplo, en figurillas, para conciliar su conducta ante los hechos positivos de la realidad. A cualquiera aparecería sin excepción un caso rarísimo e injustificable que de pronto se diera en pintar de acuerdo en todo con la técnica y la concepción del setecientos. Este asombro no encontraría objetores, porque es evidente por sí misma su realidad extemporánea. No obstante, tal es el caso en lo que se refiere al concepto del arte purista en su relación al instante en que se está realizando.

Nuestro momento es un momento crítico. Tenemos un explosivo debajo de las plantas de los pies y ¡precisamente! hay quienes pretenden que esto sea un motivo de neosensibilidad. Pero nuestra hora es hora de plenitud. Todo es ferviente, vertiginoso, grandioso, tumultuoso. Existe auténticamente el estado de lucha permanente; voluntariosidad, decisión, esfuerzo. Ese es el estado general, el carácter del momento, con lo cual no tiene nada que ver los casos aislados negativos, las grandes formas estructurales insustanciales. A eso quería llegar. *Nada tiene que ver* la actitud de ciertas gentes cuya conducta extraviada no está de acuerdo con el ritmo general del tiempo. Es redundante, que todas las circuntancias que enlazan un hecho de la realidad, aunque el hecho sea el mismo, no son, sin embargo, las mismas en tiempos diferentes. Los seres que se empecinan en mantener actitudes correspondientes a otras circunstancias, en circunstancias que no son ya las mismas, procederán siempre equivocadamente. Así como se conducen los que marcan el paso lento de las escuelas que en su tiempo fueron en algún sentido revolucionarias, pero que no lo son ya. Ahora no puede ser revolucionaria una escuela que exige para su desarrollo un espacio marginal en la vida social.

El más fanático partidario del arte puro no se atreverán a negar que las artes han tenido en todos los tiempos un carácter propio. Aparte de las diferencias individuales, ha existido siempre, en cada época definida, un lazo unificativo. El arte primitivista es inconfundible. El egipcio, el asirio, el maya, el griego etc., etc.; el religioso, el gótico, el neoclásico, etc., etc. ¿No tienen cada uno el espíritu de su época? Y es que los artistas han vivido su momento histórico, han sido fieles a la realidad ambiental, y como seres sensibles dotados de cualidades plásticas, estratificaron esa realidad en formas permanentes. Cuando falta eso, lo que producen los profesionales de la pintura, es un arte acaramelado, ambiguo, vacuo. Con esta clase de arte es con el que coquetean ahora los críticos oficialistas.

Pero nosotros tenemos los ojos puestos en los hombres que viven la vida, que aportan una contribución al enriquecimiento de la realidad, que construyen el mundo nuevo, este viejo mundo cada día renovado, ampliado, humanizado. En el caso de Urruchua, es grato ver, precisamente, esa fuerza de propulsión, la realidad de una vivacidad vigorosa, creadora, la fuerza del espíritu renaciente. Aquí se han reproducido 11 motivos desconocidos sobre "La rebelión de los campos". No intentaré, aunque me interese, hacer una completa interpretación de esos motivos. La razón es sencilla. El arte todo, y, en particular, el arte simbolista, se presta a tantas interpretaciones, por lo menos, como cualquier hecho de realidad, Porque el arte es una realidad asimismo. Es la realidad de una vida, un estado de espíritu, una forma humana de sentir la vida. Es algo más que una reproducción fiel de algo convencional. Y también, esto va para los nuevos bárbaros, algo profundo, inmedible, ardiente; que no es una mera racionalización dialéctica, pseudo científica, y pura materialidad, pues ¿qué cosa puede ser concebida humanamente sin contenido de espíritu? Cada uno entonces ante la obra debe saber sentir y pensar, debe ser una completa individualidad, un valor humano capaz de interpretar por sí mismo, independientemente, libremente, enteramente. ¿Cómo, habría de sugerirse a otro un sentimiento, ni todas las sugerencias a que dan motivo un acontecimiento importante? Puede ser muy bien que el contenido de un símbolo no sea descubierto a pesar de ser éste el resultado de una síntesis de la realidad; el caso es que el ser capaz de simplificar en una imagen gráfica, un cúmulo de fenómenos de la realidad, es inadmisible que pueda tener en cuenta para esta realización, el criterio más particular de otro individuo, o el agregado de varios de estos criterios distintos entre sí, o, como ahora en nombre de supuestas renovaciones se pretende desaprensivamente imponer, una férrea subordinación al dialectismo. El símbolo puede darse el caso de no ser comprendido, pues ¿qué cosa es por todos los hombres comprendida? a pesar de ser consecuente con la época, porque no todos tienen una receptividad semejante. Nada de esto es posible "aprender" porque todo esto es genuinamente condición personal, intuitiva. Aquí no valen ciertamente medidas exteriores de valorización, ninguna clase de medios auxiliares precisos para orientarse, ni tampoco la facultad cognoscitiva, cualquiera que sea su grandeza. Esto mismo hace, además de otras razones, que se mire como absurda una tentativa de forzar el arte a ser servidora de algo, sea esto una clase aristocrática, o una clase proletaria. El arte es de la comunidad, del hombre, y no de los que están sometidos a determinado rótulo. El arte surge de la sociedad, de la vida que crea, del movimiento que produce, del dolor que contiene.

En "La rebelión de los campos" de lo que en verdad se trata es de un espíritu de la tierra; se suceden allí una serie de imágenes de contenido universal. La tragedia de la lucha del campesinado es una realidad de carácter planetario, que crece palpitante ante la conciencia creadora como la base de una gran injusticia en la tierra. Aquí no se trata del canto a una subversión regionista, a una gesta local, sino de un grito que se une al grito de todos los hombres, una voz más en el clamor humano. Esto es importante, porque es espontáneo y sincero, y no puede decirse que esto caiga en el anecdotismo o en una metodología forzada. Este es un arte de puro realismo. No se ha pintado allí "al hombre de la pipa", o una "mujer sentada", o "desnudo" sino la visión de un hecho social, de una realidad humana no menos real que las otras, pero sí más positiva.

Además, la concepción de las formas no es en ningún caso particularista. En esto asimismo es evidente el carácter inequívoco del momento que contiene la obra. Porque la verdad de hoy no es una verdad que afecta únicamente una provincia, un rincón del mundo. Nuestra realidad es una realidad universal, el problema universal, el hombre concebido co-

(Concluye en la página anterior)

Borrasé Hnos.